

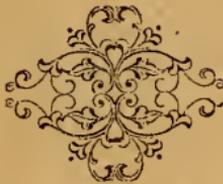
12038.

LA  
**VUELTA AL HOGAR.**

ESTUDIO DRAMÁTICO  
EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

*SALVADOR BRAU.*



PUERTO-RICO.  
18  
NUEVA IMPRENTA DEL BOLETIN.  
1877.



L. A.

VUELTA AL HOGAR.

---



Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

LA

MORTA AL HOGAR.

ESTUDIO DRAMATICO

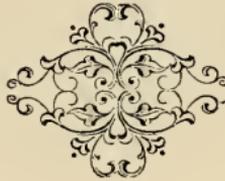
EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SALVADOR BRAU.

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE MAYAGUEZ

EL DIA 6 DE MAYO DE 1877.



PUERTO-RICO.

NUEVA IMPRENTA DEL BOLETIN.

1877.

Puerto-Rico, 21 de abril de 1877.

*No contraviniendo esta obra ni al Decreto vigente de Imprenta, ni á la Moral pública, se autoriza su representacion é impresion, rubricándose cada una de las hojas.*

P. O.,  
**M. Ferrer.**

---

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley.

A LA SEÑORA

Doña Luisa Ikenzio de Braun.

---

No vengo, madre mia, á tributarte una ofrenda más, que es harto mezquina esta flor para consagrarla á tu memoria.

Al estampar aquí tu nombre, quiero sólo evocar tu bienhechor cariño, aquel cariño que tantas veces he echado de ménos en mi vida, para colocar bajo su protectora egida este pobre fruto de algunas horas de soledad.

Si, pues, á esa region en donde mora tu espíritu alcanzan las emanaciones del pensamiento terreno, y conoces, madre, el purísimo ideal que acarician mis sueños, dignate escuchar mi ruego y bendice mi trabajo como solías bendecir á tu hijo

*Salvador.*

**PERSONAJES.**

---

**ACTORES.**

---

CONSUELO.....	DOÑA BALBINA MARIN.
BRÍGIDA (cuarterona).....	“ ANA BUSATTI.
DON PEDRO.....	DON JOSÉ M. DEL PRADO.
GABRIEL.....	“ EUGENIO ASTOL.
TRISTAN.....	“ EUSEBIO RASILLA.
PEPE (hijo de Brígida).....	“ IGNACIO VILLAROYA.

La accion se supone en las costas de Puerto-Rico,  
á principios del siglo actual.

## ACTO PRIMERO.

Interior de una casa rústica, construida de tablas y maderos toscamente labrados, sin enlucir, y cuyo piso se supone algo elevado del suelo exterior.

Puerta al fondo, de una hoja, que abre hácia la escena, dejando percibir al espectador una campiña pintoresca que cierra el mar en lontananza. A la parte exterior de dicha puerta se extiende un tabladillo ó mirador, sin antepecho ni balaustrada, que finge dar, por la derecha, á la escalera de salida.

A la derecha del actor una puerta, encima de la cual, destacándose visiblemente sobre el fondo, se ve colgada una pequeña cruz de madera. Al pié de esta cruz, en posición diagonal, una palma bendita, seca, entrecruzada hácia su extremo inferior con un grueso manojó de albahacas y siemprevivas.

Otras dos puertas á la izquierda. Al mismo lado é inmediata al proscenio, una mesa de madera oscura y junto á ella una butaca antigua, de cuero, claveteada.

A la derecha de la puerta del fondo, colgados simétricamente, varias redes y utensilios de pescador. A la izquierda, á una altura conveniente, una especie de trofeo formado por una escopeta de chispa, una espada antigua y un machete largo y estrecho, con empuñadura de asta, guardamano de hierro estañado y vaina de suela sin teñir.

Dos bancos, que ocupan ámbos lados del fondo, y algunos taburetes, con asiento de cuero sin curtir, completan el ajuar de la escena, que á pesar de su pobreza debe revelar esmerada pulcritud.

### ESCENA PRIMERA.

Consuelo, Brígida, Pepe.

*(Al levantarse el telon aparece BRÍGIDA en un extremo, ocupada en tejer un sombrero de palma. CONSUELO, en la butaca, hojea un libro de vetusta apariencia: PEPE, echado de codos sobre la mesa, sigue con la vista sus movimientos.)*

BRÍG. *(Dirigiéndose á Pepe.)*  
Acude á varar la barca :  
mira que aguarda Don Pedro.

PEPE. No corre prisa.

BRÍG. Maldito,  
por holgazan te detesto.

PEPE. ¡ Madre !

CONS.  
BRÍG.

La culpa fué mia.  
No le apadrines, Consuelo.  
Engreído con tu apoyo,  
á nadie guarda respeto.

CONS.  
PEPE.

No le riña usted.

CONS.

¿ Acaso  
tan poca estima merezco ?  
Calla, Pepe. Es que á tu madre  
causa mi cariño celos.

BRÍG.

¿ Celos ? . . . . ¿ Y por tal tunante ? . . . .

PEPE.

Pues no falta más que eso.  
Si benévola me miras  
¿ te he de tratar con despego ?  
Sin tí que fuera mi vida  
aislado en este desierto ?  
Don Pedro, siempre sombrío,  
mudo, cejijunto, sério,  
con palabras bondadosas  
jamás me brinda un consejo ;  
madre, adusta y enfermiza,  
y aún más esquiva que el viejo,  
parece que echó en olvido  
de su edad los días primeros,  
y ha puesto tenaz la proa  
á mi reposo y mis juegos.  
Cuando, tras larga tarea,  
cansado de darle al remo  
ó de arrastrar á la playa  
las redes, á casa vuelvo ;  
ó cuando, en sudor bañado  
del sol á merced del fuego,  
vendida toda la pesca  
tomo la vuelta del pueblo,  
sólo encuentro tu sonrisa  
de mis fatigas por premio,  
sólo en tu rostro bendito  
hallo un gesto placentero.  
En tí hallan mi afán ayuda  
y mis torpezas consejo ;  
tú, si me riñen, me amparas,  
si lloro me das consuelo,  
y haces tuyos mis pesares,  
mis sonrisas y mis juegos.  
¿ Cómo he de mostrarme ingrato  
á tan excesivo anhelo ? . . . . .  
Si es de hermana tu cariño,  
como un hermano te quiero.  
Gracias, Pepe.

CONS.  
BRÍG.

Mal hicieras  
si no amaras á Consuelo.

- PEPE. Entónces.....
- BRÍG. Pero es que abusas  
de su bondad con exceso,  
y sus mimos y cuidados  
dan á tu holganza fomento.
- PEPE. Pues si no he levado anclas  
ántes de hoy, fué por ellos.
- BRÍG. ¿ Qué dices ?
- PEPE. Que el mejor dia  
pongo la mar de por medio,  
haciendo lo que ha quince años  
hizo el hijo de Don Pedro.
- CONS. ¡ Pepe !
- BRÍG. ¡ Bribon !..... ¿ Me amenazas ?
- PEPE. Yo no, pero muerto el perro.....
- BRÍG. ¡ Cierto que estás atrevido !.....
- BRÍG. ¡ Hijos !.... ¡ si no hay uno bueno !
- CONS. No ve usted que todo es charla.
- BRÍG. ¡ Qué se marche !..... Ya veremos  
si encuentra quien le dé amparo.
- PEPE. ¿ Con qué no ? Sin ir muy léjos.  
— ¿ Recuerda usted aquel barco  
que hará dos meses y medio  
estuvo por esta costa,  
de hacer agua con pretexto ?  
Pues en llevarme consigo  
mostró el capitan empeño.
- BRÍG. ¡ Hola ! ¿ ya damos oido  
á contrabandistas ?..... ¡ Bueno !  
No extraño tu altanería.....  
Tus tratos sabrá Don Pedro.
- PEPE. ¡ Tratos ! ¡ Cómo si olvidara  
que de esta morada al dueño  
sólo hablar de contrabando  
pone de punta los pelos !  
— Verdad es, que á mi entender,  
hubiera aquí más dinero  
si olvidáramos los peces  
para recoger los géneros.
- BRÍG. Pero esto es insoportable.....  
( *Levantándose amenazadora.* )  
¡ He de molerte los huesos !
- CONS. ( *Interponiéndose entre ámbos* )  
Vamos, Brigida, haya paz.
- BRÍG. ¿ Quién te mete á dar consejos ?
- D. PED. ( *Dentro.* )  
¡ Pepe !.... ¡ Pepe !
- CONS. El tio te llama.
- PEPE. ¡ Allá vá ! ( *Vase corriendo por el fondo.* )
- BRÍG. Sí ; ya era tiempo.

ESCENA II.

Consuelo, Brígida.

- CONS. Brígida ¡ por Dios ! blandura.  
BRÍG. Mi severidad no niego,  
mas con ella me propongo  
asentarle algo su genio.
- CONS. Y ya oyó usted como juzga,  
sentido, tanto despegó.
- BRÍG. Siempre á esa edad, hija mia,  
parece un padre severo.  
Tú no comprendes que el mundo  
está de maldades lleno . . . . .  
¡ Quiera Dios, de tu inocencia  
que nunca rasguen el velo !
- CONS. Me asusta usted.
- BRÍG. De las faltas  
de mi hijo dar cuenta debo :  
no quiero ser maldecida  
del juicio en el día supremo.
- CONS. Bien, Brígida, mas perdone  
si atención pido un momento.  
¿ Juzga usted que el pobre Pepe  
no observará, cual yo observo,  
esa preferencia extraña  
de que soy constante objeto ?  
¿ Valgo más que él por ventura ?  
¿ No somos entrambos huérfanos ?  
¿ No partimos en la cuna  
entre los dos el sustento ?  
Juntos no nos enseñaron  
á alzar nuestra voz al cielo,  
y compañeros no fuimos  
de la infancia en los recreos,  
y es igual nuestra fortuna,  
y uno nuestro pensamiento ?  
Pues ¿ cómo entónces me halagan  
lo mismo usted que el tío Pedro,  
y los quehaceres me privan,  
y adivinan mis deseos,  
mientras que á Pepe le impulsan  
á trabajar como un negro,  
y le roban su descanso,  
y le interrumpen sus juegos ?  
Páreceme que, en justicia,  
partir por igual debiéramos  
las caricias y cuidados,  
los afanes y desvelos.

- BRÍG. Pero tú echas en olvido  
que média no escaso trecho  
entre una niña apacible  
y un chico tosco y travieso.  
Además, eres sobrina  
del que nos da pan y techo,  
y no porque la pobreza  
nos mida hoy por un rasero,  
debo olvidar que, nacida  
en la casa de Don Pedro,  
ví pasar mi mocedad  
á su familia sirviendo.
- CONS. Sí, lo sé ; distintas veces  
me refirió usted lo mismo.  
Pero si es cierto que un dia  
fué criada de mis deudos,  
tambien supo amamantarme  
con el jugo de su seno,  
compartiendo de mi tío  
el largo pesar doméstico,  
de entrambos siendo el amparo,  
la salvaguardia, el consejo.  
Si es verdad que á las criaturas  
Dios en una escala ha puesto,  
deben sentarse en lo alto  
las de mejor sentimiento.
- BRÍG. ¡ Qué bien revela tu origen  
la nobleza de tu pecho !  
¡ Oh ! si yo no consagrara  
mi vida entera a tu celo,  
si yo hubiera abandonado  
en su desgracia á Don Pedro,  
fuera una ingrata, y mi alma  
sabe agradecer, Consuelo.
- CONS. Pues bien, observe el apoyo  
que va á quedarme en el suelo.  
Mi tío, pobre y anciano,  
consumido por el tedio,  
de una vida trabajosa  
en breve llegará al término.  
Mi primo hace quince años  
huyó del hogar paterno,  
y de entónces su existencia  
yace envuelta en el misterio.  
Usted es mujer, yo niña :  
nuestro auxilio verdadero  
ha de ser ese muchacho  
que juzgan todos sin seso . . . . .  
¿ Qué podrá ser de nosotras  
Brígida, si le perdemos ?

Su amenaza de há un instante  
fué una broma, tal lo creo,  
pero él es osado, altivo,  
y, si le hostigan, me temo  
que de Gabriel se decida  
á seguir el mal ejemplo.

BRÍG.

¡ Gabriel ! ¡ Gabriel ! es tu primo,  
pero ha sido muy perverso.

En Gabriel se concentraba.

toda el alma de Don Pedro ;

Gabriel era de su madre

el cariñoso embeleso ;

mas Gabriel era obstinado,

emprendedor, pependicero.....

— Para aquella alma impetuosa  
era el hogar muy estrecho. —

La ambicion le consumía,

las bondades le perdieron.

Un día, al cumplir veinte años,

despareció.... ¡ día funesto !

— ¡ Pero esa historia de luto

á qué contarte de nuevo ?

CONS.

Prosiga usted ; no me cansa

aunque es el relato añejo.

BRÍG.

¡ Oh ! Recordar no quisiera

de aquella madre el tormento !....

¡ Dios es muy grande, muy santo,

muy compasivo, Consuelo,

pero, si es justo, á Gabriel

ha de castigar severo !

Su madre perdió la vida

del dolor bajo el exceso ;

Don Pedro, al hallarse solo,

tambien se postró en el lecho,

y si cobró la salud,

sufrió reveses sin cuento

que mermaron su caudal,

y la ruina le trajeron,

su carácter apacible

trocando en hurraño y seco.

Muy cortos años contabas

cuando ocurrió este suceso,

y como no te quedara

más pariente que Don Pedro,

muerta tu tia, consigo

te trajo al dejar el pueblo.

Sólo tus tiernas caricias

calmar su dolor pudieron ;

tú fuiste del pobre anciano

el custodio ángel terreno ;

en él, feliz, has hallado  
de un padre el cariño ciego.  
Ámale mucho, hija mia,  
sigue siendo su ángel bueno ;  
mira que ha sufrido mucho....  
¡ Me hace usted llorar !

CONS.

BRÍG.

Dejemos

ya lo pasado en olvido....

CONS.

No, no, Brígida, yo quiero  
ahora con más motivo

pedir á usted.... *(Ruido de pasos por el fondo.)*

BRÍG.

¡ Ah ! *(Aparece Tristan.)* Callemos.

### ESCENA III.

Consuelo, Brígida, Tristan.

CONS.

( ¡ Tristan ! )

BRÍG.

( El guarda. )

TRIS.

*(Entrando con desenfado.)* ¡ Salud  
dé Dios á la gente amiga !

CONS.

Se agradece.

BRÍG.

¡ Hola !.... ¿ Qué viento  
le trae ?....

TRIS.

El servicio, Brígida.

BRÍG.

Pues, si no miente el nublado,  
le espera á usted un mal dia.

TRIS.

¿ Qué hacer ?.... Tendremos paciencia.

No es cosa muy divertida  
por esa playa desierta  
ir, contra viento y llovizna,  
á los que estafan el fisco  
siguiendo tenaz la pista ;  
mas doy por bueno el trabajo,  
pues le deberé la dicha  
de admirar en este instante  
la perla más peregrina  
que jamás soñara hallarse  
en el mar de las Antillas.

CONS.

( ¡ Qué pesadez ! )

BRÍG.

*(En voz baja á Consuelo.)* ( ¿ Nada dices ? )

CONS.

No merezco tanta estima.

BRÍG.

¡ Bien que ha sido usted marinó  
su exageracion indica !

TRIS.

Cierto que fui hombre de mar ;  
pero esa causa ¡ qué implica !....  
¡ Cuando una chica es tan guapa,  
bien está que se le diga !

BRÍG.

¡ Vaya ! Tome usted asiento.

- TRIS. Si haré. (*Arrellanándose en la butaca.*)  
¿ Y don Pedro ?
- BRÍG. En la orilla  
del mar, se encuentra ocupado.
- TRIS. Quisiera verle.
- BRÍG. En seguida  
ha de volver.
- TRIS. Es que debo  
continuar mi marcha, aprisa.
- BRÍG. ¿ Y hácia donde se dirige ?
- TRIS. Un poco léjos. Noticias  
se tienen ciertas de un buque  
que está á la capa hace días  
frente á esta costa . . . . .
- BRÍG. ¿ Y sospechan . . . ?
- TRIS. ¡ Nada ! Algun contrabandista.  
¡ El diablo cargue con ellos !
- BRÍG. ¡ Lo que puede la codicia !  
Lanzarse al mar cuando cruzan  
tantos corsarios hoy dia . . . . .
- TRIS. ¿ Corsarios no más ? — ¡ Piratas !  
Dígalo yo que fui víctima  
del mas cruel é implacable  
de cuantos un barco pisan.  
¡ Oiga !
- BRIG. ¿ Su nombre ?
- CONS. Lo ignoro :  
*Tigre del mar* le apellidan.
- BRÍG. Grandes cosas de él se cuentan,  
pero las juzgué mentiras.
- CONS. ¿ Y usted le ha visto ?
- TRIS. Mi suerte  
así lo quiso. ¡ Maldita  
sea la hora en que ese hombre  
se interpuso en mi ancha vía !  
¡ Mil veces maldito el seno  
en que esa fiera halló vida !  
¡ Jesus !
- BRÍG. ¿ Quiere usted contar . . . . . ?
- CONS. No puede ser. Cansaría,  
porque es muy larga la historia.
- TRIS. Perdone.
- CONS. Además, la herida  
que llevo en el alma oculta  
debe dormir hasta el dia  
en que, al grito de venganza,  
sacie, sediento, mis iras.
- TRIS. Dios perdonar nos ordena.  
No á un pirata que fatiga

con sus crímenes el mar,  
sin más ley que la osadía.

CONS.

Si es tal su resentimiento,  
¿ qué aguarda usted en la Isla ?  
Yo dudo que á tal distancia  
satisfacerlo consiga.

TRIS.

Harto esa distancia mido  
que mi rabia esteriliza ;  
mas no importa : aquí, en lo interno,  
perenne una voz me grita :  
— “ Espera. De tu hondo ultraje  
“ tendrás venganza cumplida.”  
¡ Oh ! lo juro por mi nombre,  
si á saber llegara un dia  
que, colgado de una entena,  
pagó ese hombre su perfidia,  
tuviera un pesar muy grande.

BRIG.

¿ Cómo ?

CONS.

Si usted no se explica . . . . .

TRIS.

Es que á mi rencor no basta  
tener de su fin noticia.  
Yo quiero abrir en su alma  
profunda, enconosa herida :  
yo necesito embriagarme  
contemplando su agonía,  
é insultante carcajada  
lanzar á su faz precita,  
al oír el ¡ ay ! postrero  
que exhale, envuelto en la vida.

CONS.

( ¿ Tendrá entrañas este hombre ? )

BRIG.

( ¡ Su lenguaje me horroriza ! )

Cese usted ya, pues observo  
que se exalta en demasía.

TRIS.

Sí, sí ; basta ya. Dejemos  
que el tiempo su marcha siga.

( *Levantándose y mudando de tono.* )

Mas, charlando, di al olvido  
la causa de mi visita . . . .  
Don Pedro no llega.

BRIG.

Juzgo

que, de adentro, se divisa . . . . .

Le haré una seña.

TRIS.

Pues marche.

Me interesa su venida.

( *Brígida se retira por la derecha.* )

ESCENA IV.

Consuelo, Tristan.

- TRIS. La casualidad bendigo.  
Pesia tu esquivez constante,  
al fin logro, un breve iustante,  
hablar á solas contigo.
- CONS. Si trata usted de insistir  
en su estéril pretension,  
lo dicho en otra ocasion  
le volveré á repetir.
- TRIS. ¡ Rayos ! ¡ Deja que me asombre  
tan desnudo laconismo !  
Parece que tu organismo  
está en pugna con tu nombre,  
pues tu incitante belleza  
me inspira loco desvelo,  
y en vez de darme consuelo  
acrecientas tu aspereza.
- CONS. Si tantas fatigas pasa  
al verme, fácil remedio  
puede encontrar . . . . .
- TRIS. ¿ Por qué medio ?
- CONS. Con no volver á esta casa.
- TRIS. Do quiera lleve mi planta  
irá tu imágen conmigo.
- CONS. Si presta á un fantasma abrigo,  
su obstinacion no me espanta.
- TRIS. ¿ Te burlas ?
- CONS. No. Le aconsejo.
- TRIS. ¿ A otro adoras ?
- CONS. A ninguno.
- TRIS. ¿ Me odias ?
- CONS. Por importuuo.
- TRIS. Dura estás, pero no cejo.  
En tan triste soledad  
tu juventud se consume
- CONS. Mucho yerra si presume  
despertar mi vanidad.
- TRIS. Escucha mi voz sincera ;  
acepta mi amor profundo ;  
conmigo, ven, á otro mundo  
donde la dicha te espera.  
Allí realzada verás  
por las galas, tu belleza.  
La hermosura y la pobreza,  
mal se avienen.

CONS.

Yo amo más

este hogar desconocido  
y su miseria afanosa,  
que esa dicha fabulosa  
tan ponderada en mi oído.  
Si la pobreza me ampara  
mi satisfaccion no oculto,  
por más que, como un insulto,  
me la eche usted en cara ;  
y, pues nada pido, evite  
hacer de ofertas alarde :  
su afecto y sus galas guarde  
para quien las solicite.

TRIS.

Claro dice ese desden  
con que pagas mi pasion,  
que otra amante inclinacion  
en tu pecho halla sosten :

CONS.

Se engaña usted.

TRIS.

Eres dueña

de tu albedrío, mas sabe  
que en mi voluntad no cabe  
piedad, si en odio se empeña.

CONS.

Si de su amor no me enido,  
su rencor no me amedrenta.

TRIS.

Yo sabré vengar mi afrenta  
en tu galan preferido.

CONS.

¿ Delira usted ?

TRIS.

Puede ser.

CONS.

Pues corrija su demencia.  
Donde hay amor no hay violencia  
segun llego á comprender.  
Y acabemos, que ya cansa  
una obstinacion tan viva . . . . .  
Si es mi condicion esquivada  
en vano espera mudanza.  
Libre soy. Nada conturba  
mi tranquilidad serena ;  
ningun quebranto me apena ;  
ninguna ansiedad me turba.  
Nada anhela mi ambicion.  
Cuanto hay de hermoso en la tierra  
en esta casa lo encierra  
mi sensible corazon.  
Otro afecto no concibo ;  
mas, si es verdad que del alma  
suele emponzoñar la calma  
un sentimiento más vivo ;  
si es verdad que llega un día  
en que sensacion ignota  
del fondo del pecho brota

y, con pasmosa energía,  
entrañable afinidad  
despertando en los instintos,  
funde dos séres distintos  
en sólo una voluntad ;  
si es — según me lo han contado —  
cierto ese impulso imprevisto ;  
ese impulso, por lo visto,  
en mi sér aún no ha estallado.  
Y, á juzgar por lo que siento  
al ver á usted, soy sincera,  
si ha de arder aquí una hoguera, (*P. el pecho.*)  
no la encenderá su aliento.

TRIS. ¡ Oh ! . . . Yo haré que tu altivez . . . . .

CONS. Insistir es desvarío. (*Pasos en el interior.*)

¿ Buscaba usted á mi tío ?

Pues él llega. (*Señalándole á D. PEDRO, que aparece por el fondo, se retira por la puerta de la derecha.*)

TRIS. (*Con gesto amenazador.*) ¡ Hasta otra vez !

### ESCENA V.

Tristan, D. Pedro, Pepe.

(*D. PEDRO que entra, seguido de PEPE, cargados ámbos con varias redes é instrumentos de marinería, arroja su carga sobre un banco y se dirige á saludar á TRISTAN, mientras PEPE cuelga y ordena los objetos, lanzando á este una mirada hosca y prestando atención á sus palabras.*)

D. PED. ¡ Buenos días !

TRIS. ¡ Bien llegado !

D. PED. ¿ Quiere usted hablarme ?

TRIS. Sí quiero.

PEPE. (*¡ Pájaro de mal agüero es este !*)

D. PED. (*A PEPE.*) Si has acabado  
vé adentro y haz atrancar  
las ventanas : se acrecienta  
el nublado, y la tormenta  
no tardará en estallar.

TRIS. Habla usted con tal certeza . . . . .

D. PED. No me engañaré.

TRIS. Lo siento.

D. PED. ¿ Piensa seguir . . . . . ?

TRIS. Al momento.

D. PED. Pues diga usted con presteza . . . . .

TRIS. (*Señalándole á PEPE, que continúa en su ocupacion.*)

Hay testigos.



TRIS. ¿Qué importa?..... Si yo me quedo con mi parte ¡ fuera miedo !

¡ Está muy lejos el Rey !

D. PED. Mas no lo está la conciencia.

TRIS. (*Encogiéndose de hombros.*) ¡ Phs !

D. PED. Acabemos, porque estoy sin atinar....

TRIS. A eso voy.

D. PED. (¡ El cielo me dé paciencia !)

TRIS. Apenas llegue á brillar del fuego la llama ardiente, la goleta, diligente, se acercará á descargar. Todo está bien advertido : barca, gente, surgidero..... ántes de la aurora espero quede todo recogido ; mas temo en mi prevision del acaso los furores, pues se trata de valores de gran consideracion. Abandonada la carga del monte entre la aspereza, bien pudiera una sorpresa volvernó la dicha amarga ; además, es la estacion lluviosa como ninguna, y hay por medio la fortuna de más de cuatro.... Razon por la cual me he decidido á salvar á todo trance, mi negocio de un percance.

Esta casa.....

D. PED. (*Irguiéndose.*) ¡ Oh !.... ¿ Qué he oido?.... ¿ qué piensa usted ?

TRIS. Que no abunda en sus arcas el dinero, y es cuestion.....

D. PED. (*Interrunpiéndole.*) Que no tolero se me proponga. ¿ En qué funda usted esa idea extraña ?

¿ Por ventura mi morada no debe serle sagrada, porque es casi una cabaña ? ¿ Piensa usted, porque vejeto aquí, anciano y escondido, que di mi nombre al olvido y mis canas no respeto ?

Pues, sépalo de una vez, aunque la estrechez le aflige,

Pedro Mendez no transige  
con el fraude y la doblez.  
Usted se lo pierde.

TRIS.

D. PED.

¡ Basta !

TRIS.

D. PED.

De servirle traté yo . . . .  
Basta he dicho. Si juzgó  
que la miseria desgasta  
de un pecho honrado el valer,  
juzgó usted desacertado :  
el hombre que nace honrado  
cumple siempre su deber.  
Es decir . . . .

TRIS.

D. PED.

Que quien la ley,  
que está llamado á guardar,  
se atreve á pisotear  
porque está léjos el rey ;  
y así menosprecia y vende  
á quien le da pan y vida,  
tiene el alma muy podrida.  
¡ Me insulta usted !

TRIS.

D. PED.

Se defiende  
mi dignidad ultrajada.  
Está bien : pues nada he dicho.  
Siga usted con su capricho.  
¡ Vaya usted con Dios !

TRIS.

( Volviéndole la espalda y sentándose de nuevo en la butaca. )

( Menguada

la chica burló mi ruego,  
el vejete ahora me insulta . . . . .  
Yo haré que esta gente estulta  
de mí se acuerde. ) ¡ Hasta luégo !

( Vase por el fondo. )

## ESCENA VII.

Don Pedro.

¡ No sé yo cómo he podido  
tolerar tanto cinismo ! . . . .  
¡ Oh ! siempre, siempre lo mismo !  
¡ Dar el deber al olvido . . . . .  
por codicia, menosprecio  
hacer del propio decoro ! . . . .  
Y ¿ para qué sirve el oro  
adquirido á amargo precio ?  
¡ Y pretender . . . . . ¡ qué ruindad !  
Ese hombre vió mi pobreza  
y creyó que una vileza  
en mí cupiera . . . . . ¡ Es verdad

que hay en el mundo quien piensa  
que, porque el pan no le sobre,  
no debe tener el pobre  
ni corazon, ni vergüenza !

( Pausa. )

¡ Cuán descarnado se mira  
desde la vejez el mundo !  
¡ Oh ! qué abismo tan profundo  
de falsedad y mentira !  
Y pensar que mi Gabriel  
pude ennegrecer su alma  
solo en él lanzado . . . . . ! Oh ! . . . ¡ Calma !  
No puede ser !

( Apoya en la mano su frente y se entrega á profunda cavilacion. CONSUELO aparece y al verle cabizbajo se le acerca en puntillas. )

ESCENA VIII.

D. Pedro, Consuelo.

( Desde el principio de esta escena hasta su final, se perciben, á largos intervalos y en progresion ascendente, sin estorbar la representacion, los anagos de la tempestad. Rumores sordos, como de truenos muy lejanos, relámpagos téntes en el horizonte, el silbido del viento, la semi-oscuridad que va envolviendo por grados la escena. &c., &c., deben hacer comprender al espectador la proximidad del huracan, que debe estallar, no brusca é inesperadamente, sino precedido de sus naturales indicios. )

CONS. ( ¡ Siempre en él  
pensando ! . . . . ) ¡ Tio !  
D. PED. ¡ Ah ! Consuelo !  
CONS. ¿ Permite usted que le diga  
cual es la idea que abriga  
en este instante ?  
D. PED. Recelo  
que podrás adivinarla.  
Es ya tan vieja mi historia.  
CONS. Distraiga usted la memoria.  
D. PED. Y ¿ en qué mejor ocuparla ?  
CONS. ¡ Siempre Gabriel !  
D. PED. ¡ Siempre, sí !  
Mientras más, hácia el ocaso  
de mi vida, acerco el paso,  
más le recuerdo. Ante mi  
ora le contemplo niño,  
cuando, alegre y bullicioso,  
llenaba mi alma de gozo  
con su inocente cariño ;  
ora la audaz fantasía  
me lo finge adolescente,

siendo envidia de la gente  
por su arrojo y gallardía.  
Unas veces me importuna,  
como un eco soñoliento,  
la vibracion de su acento  
lanzado desde la cuna ;  
otras oigo el angustiado  
grito del materno sér  
al verle, fiero, correr  
sobre un potro desbocado ;  
otras . . . . . á causarte voy  
con mi relato prolijo.  
Esos sueños, de mi hijo  
el ayer me pintan. Hoy . . . . .

CONS.

*(Interrumpiéndole con viveza.)*

Hoy es un hombre, mi primo,  
lleno de caudal y gloria,  
que ha perdido la memoria  
por causas que yo suprimo.

*(D. PEDRO sigue en la butaca. CONSUELO ha acercado un taburete bajo y se ha sentado á sus piés. La actriz encargada de este papel procurará desplegar en el curso de esta escena, toda la expresion de sencillez infantil, todo el sentimiento de ingénuo candor, que sus facultades artísticas le concedan.)*

D. PED.

¿ Qué sabes tú ?

CONS.

Lo que sé  
es que á fuerza de escuchar  
siempre á Gabriel recordar,  
tambien yo en Gabriel pensé.

D. PED.

¿ Tú !

CONS.

Sí ; yo no sé fingir.  
Yo, cómo usted, he soñado,  
pero no con el pasado :  
yo soñé en lo porvenir.

D. PED.

¿ Oh ! cuenta . . . . . !

CONS.

La mente mia  
creyó ver un mundo extenso,  
en donde, renombre inmenso,  
Gabriel, audaz, obtenia.  
Cargado de oro y honores  
daba á otros hombres la ley ;  
brindábale apoyo el rey,  
nobles damas sus amores ;  
pero él á nadie escuchaba,  
á ninguna se rendia :  
sólo á su padre queria,  
sólo en su madre pensaba.  
De volver al pátrio hogar  
cada vez más anheloso,  
esperaba, codicioso,

nuevos iauros alcanzar.  
Por fin, á su casa un día  
volvió, dándonos un susto.....

*(Batiendo alegremente las palmas.)*

¡ Qué gusto, tío, qué gusto  
pasar á usted le veía !

D. PED.

¡ Sueños !... ¡ Alucinacion  
de tu ardoroso sentir !

CONS.

*(Con conviccion.)*

¡ No, tío : es que va á venir !  
Me lo dice el corazon.

¡ Y no le voy á querer.....!

*(Mucha ingenuidad.)*

¿ Qué dije ?... ¡ Si ya le quiero !  
Mas, descuide usted, yo espero  
no hacérselo comprender !

D. PED.

¡ Calla!

CONS.

¡ Le he de hacer rabiar !

¡ Las lágrimas que ha vertido  
usted, por su ausencia herido,  
me las tendrá que pagar !

D. PED.

¡ Oh ! qué gérmen de bondad  
encierra tu alma de niño !

¡ Dios bendiga ese cariño  
sosten de mi ancianidad !

Él de mi ruda existencia  
calmar quiso la amargura,  
mas ¡ ah ! que no tienen cura  
los males de la conciencia.

CONS.

No comprendo....

D. PED.

Esta agonía  
que, implacable, mi sentir  
torturará hasta morir,  
es un castigo, hija mía.

¡ Ay de aquél que no siguió  
la ley de Dios con fé ciega !

El que honra á su padre niega....

CONS.

*(Con viveza.)*

D. PED.

¿ Y usted al suyo no honró ?  
Escúchame. En una aldea,

allá en las costas de España  
que el mar cantábrico baña,

mi niñez corrió. — Recrea  
mi fatigado pensar,

tras tanto y tanto tormento,  
recordar por un momento

la calma de aquel hogar. —

Mi padre, honrado marino,  
siempre á bordo de su nave,

dejaba á mi madre el grave  
cuidado de mi destino.  
Ella y el anciano cura  
del lugar, mi inteligencia  
nutrieron; él rico en ciencia,  
ella más rica en ternura.  
Amparado de esos séres  
con el previsor cariño,  
no pensaba; pobre niño!  
ver turbados mis placeres.....  
; Cuán presto los desengaños,  
acibarando mi alma,  
me robaron esa calma!.....  
Cumplia apenas quince años;  
bajo el prisma de esa edad  
risueño el mundo veía;  
todo era en casa alegría;  
se acercaba Navidad,  
y de mi padre el regreso,  
que desde Chile anunciaba,  
mi pobre madre anhelaba  
amorosa con exceso.  
Cuando una noche — aún me siento  
al recordarla, aterrado.—  
Fiero, desencadenado,  
zumbaba, incesante, el viento.  
Escuchábase del mar  
el espantoso bramido,  
por la borrasca impelido,  
sobre la costa al chocar.  
Con horrisono estridor,  
roto el ramaje, crujía;  
llovía incesante caía;  
del relámpago el fulgor  
en el cénit centelleaba,  
en tanto que el estallido  
del trueno, repercutido,  
pavoroso resonaba.....  
; Qué noche!.... Llena de espanto  
al recordar á su esposo,  
mi madre ruego anheloso  
alzaba deshecha en llanto.  
Del hogar, cercano al fuego,  
sus oraciones oía,  
y por instantes unía  
mi voz á su santo ruego;  
mas, de pronto, al estallar  
un rayo más que violento,  
que pareció el aposento  
con su destello incendiar,

la ví caer, dando un grito,  
al suelo, desvanecida . . . . .  
Cuando recobré la vida,  
merced á celo infinito,  
— “ Pedro — me dijo — de duelo  
“ hoy nos ha cubierto Dios :  
“ ¡ Solos quedamos los dos !  
“ ¡ Tu padre ha volado al cielo ! ”  
Mas ¿ cómo . . . . .

CONS.

D. PED.

En la exaltacion,  
medrosa, de aquel momento,  
siniestro presentimiento  
asaltó su corazon.

CONS.

D. PED.

¿ Pero eso . . . . .  
Lo hube de ver  
presto en realidad trocado.  
Mi padre había naufragado  
al llegar á Santander.  
¿ Perdió la vida ?

CONS.

D. PED.

¡ Y la nave !  
¡ Sólo un hombre se salvó !  
Desde aquel dia sufrió  
mi existencia un cambio grave.  
Nuestra mermada fortuna  
forzoso era reparar,  
y fácil no siendo hallar  
una ocasion oportuna,  
de mi mente en lo profundo  
sentí brotar una idea :  
abandonar nuestra aldea  
y venirme al Nuevo Mundo.  
Quiso el cariño materno  
tal propósito impedirme . . . . .  
Inútil fué persuadirme :  
al terminar el invierno,  
á la que me diera el sér  
dije adios, y á mis hogares,  
dejando aquellos lugares  
que ya no volveré á ver.

( Pausa. )

Llegué aquí : de un buen colono  
largo apoyo recibí ;  
trabajé ; caudal reuní ;  
mas mi madre en abandono  
estaba, en miseria cierta,  
y á su lado, al fin, torné . . . . .  
¡ Ah ! cuando á casa llegué  
la infeliz estaba muerta !  
¡ Muerta !

CONS.

D. PED.

¡ Llamando á su hijo  
se extinguió en largo tormento !

CONS.

¡ Mides mi remordimiento !  
Pero usted, segun colijo,  
si dejó el paterno hogar  
fué en pos de santa ambicion . . . . .  
¡ Piense usted que esa intencion  
Dios no pudo castigar !

D. PED.

Así tambien lo pensaba  
cuando, á esta tierra al volver,  
enlazado á una mujer  
buena y santa, que me amaba,  
ví que el Señor imponía  
á nuestra ventura el sello,  
y, más que un arcángel, bello,  
un hijo nos concedía.

*(Abstrayéndose.)*

¡ Cuánto mi pecho gozó  
al recrearme en Gabriel !  
¡ Qué sueño tan dulce aquel ! . . . . .  
¡ Cuán presto se disipó !

*(Transicion.)*

Sí, sí ; castigo es de fijo,  
y es justo, aunque no me enadre.  
¡ Oh ! . . . ¡ Yo abandoné á mi madre ;  
á mí me abandona mi hijo !

*(Exaltándose.)*

¡ Esa, esa ha sido mi cruz !  
¡ Ese ha sido el anatema  
que mi anciana frente quema !  
Yo estoy maldito . . . . . !

*(Desencadénase la tempestad. Un trueno prolongado retumba impetuosamente, al mismo tiempo que la luz del relámpago cuyo zig-zag se percibe en el horizonte por la pueria del fondo, ilumina la escena con siniestra claridad. D. PEDRO, conmovido, cae en un completo abatimiento de espíritu del que pasa gradualmente, segun lo marca el diálogo, á una violenta excitacion nerviosa. CONSUELO, aterrada, se cubre el rostro con las manos aproximándose más á su tio como buscando amparo.)*

CONS.

¡ Jesus !

D. PED.

¡ Oh !

*(Oyese en el interior la bulliciosa voz de PEPE, que goza, al parecer, con el desórden de la naturaleza y, al presentarse en la escena, se dirige al fondo, sin hacer alto en la situacion de los demás personajes, y fingiendo vencer el impulso del viento, empuja la pueria y la cierra con un grueso barrote ó travesaño de madera.)*

## ESCENA IX.

Don Pedro, Consuelo, Pepe.

- PEPE. *(Dentro.)*  
 ( ¡ Aprieta ! . . . . ¡ Qué zapateado ! . . . . .  
*(Entrando.)*  
 ¡ La cosa parece cierta !  
 ¡ Hola ! . . . . . Cerremos la puerta,  
 no sea que vuele el techado.)
- D. PED. *(Con voz sorda.)*  
 ( ¡ Así mismo retumbaba  
 en aquella noche el trueno ! . . . . .
- PEPE. *(Oyendo murmurar á D. PEDRO.)*  
 ( ¿ Ya empezó el rezo ? . . . . ¡ Qué bueno !)
- CONS. *(Serenándose.)*  
 ( Oh ! . . . . qué espanto !)
- D. PED. *(Como ántes.)* ( ¡ Así silbaba  
 desencadenado el viento . . . . !)
- PEPE. *(Concluyendo de cerrar la puerta.)*  
 ( ¡ Ajá !)
- CONS. *(Oyendo á PEPE y yendo hácia él.)*  
 ( ¡ Pepe !)
- PEPE. *(Burlon.)* ( ¿ Sigue el susto ? )
- CONS. ( Tengo miedo. )
- PEPE. ( Y yo disgusto.  
 Quisiera en este momento  
 encontrarme en alta mar,  
 y con las olas en lucha . . . . . )
- CONS. ( Mira que el tío te escucha. )
- PEPE. ( Sí, y me mandará á rezar. )
- D. PED. ( ¡ Oh ! que amarga paridad  
 hay entre mi corazón  
 y la inquieta convulsion  
 de esa horrible tempestad.  
 Mas, no : ¿ qué digo ? . . . . ella en calma  
 verá presto su furor,  
 y no hay límite al dolor  
 que despedaza mi alma.  
 No ; mi suplicio no tiene  
 más que la muerte por valla. )
- PEPE. *(A CONSUELO, sorprendido.)*  
 ( ¿ Qué dice don Pedro ? )
- CONS. ( ¡ Calla !
- PEPE. *(Llama á tu madre.)*  
*(Viendo aparecer á BRÍGIDA.)*  
 ( Aquí viene. )

ESCENA X.

D. Pedro, Consuelo, Pepe, Brígida.

( La tempestad redobla su furor. )

D. PED.

¡ Ronea, ahogada está mi voz  
de tanto pedir consuelo. . . . . !  
¡ Sordo se ha mostrado el cielo !  
¡ Dios . . . . ¡ oh ! . . . . ¡ reniego de Dios !

( Alzándose bruscamente de su asiento, revuelve la vista por todos lados, y, marcando mucho la exaltacion que le atormenta, viene á ocupar el centro de la escena, dominando con su voz el ruido del huracan. Las dos mujeres le contemplan con ansiedad. PEPE, atónito, les observa en silencio, en último término. )

¡ Ruge, tempestad bravía !  
¡ Suelta tu furia inelemente !  
¡ Vén ! . . . arranea de mi frente  
esta amargura sombría !  
¡ Ruge, ruge, tempestad !  
Tu cólera no me aterra.  
¡ De caajo arranea la tierra !  
¡ Húndeme en la eternidad ! . . . . .

CONS.

( Acercándosele y sacudiéndole de un brazo. )

¡ Tío !

BRÍG.

Doña Pedro, ¡ por Dios ! . . . . .

D. PED.

¡ Dios ! . . . . ¡ siempre Dios ! No le temo.

CONS.

¡ Calle usted el labio blasfemo !

D. PED.

¿ Qué quieres ?

BRÍG.

( ¡ Delirio atroz ! )

CONS.

¡ Cállese usted. . . . .

D. PED.

No ; dejadme.

¡ Estoy harto de la vida !

BRÍG.

¿ Y á los que le aman olvida ?

CONS.

( ¡ Virgen santa iluminadme ! )

Dándose usted á cavilar,  
con culpable obstinacion,  
frenética exaltacion  
llegó su mente á turbar. . . . .

Son muy grandes, ya lo sé,  
muy profundos, sus dolores ;  
pero á sufrirlos mayores  
podiera llegar usted.

D. PED.

¡ Oh ! no, no.

CONS.

¿ De esta eabaña  
el incesante erujir,  
no le dice á su sentir  
que la aterradora saña  
de ese vendaval que zumba,

es nuncio de padeceres ?

*( Mucha intencion. )*

¡ Recordara usted los séres  
que hoy tendrán el mar por tumba,  
y pensaría, de fijo,  
que si en amarga orfandad  
le sumió una tempestad,  
puede otra quitarle su hijo.

D. PED.

*( Volviendo en sí. )*

¡ Ah ! . . . ¡ Es verdad ! . . . ¡ Qué torpe velo  
mi cerebro entorpecía ! . . . .

CONS.

¡ Y usted á Dios maldecía . . !

D. PED.

*( Cayendo de rodillas y fijando la vista en el cielo. Las dos mu-  
jeres se arrodillan tambien, á alguna distancia de él, y oran en  
silencio. PEPE, de pié, cruzado de brazos, hácia el fondo, cie-  
rra el cuadro. )*

¡ Oh ! . . . ¡ Señor, que desde el cielo  
riges con tu voz el mundo !

¡ Tú, que el sér me concediste  
y de mi existir mediste  
el desconsuelo profundo !

¡ Tú, que á la tierra al bajar,  
en mortal carne Humanado,  
sobre una cruz enclavado  
enseñaste á perdonar !

Perdóname el torpe agravio  
que, esclavo del sufrimiento,  
pudo inferirte un momento,  
lleno de rencor, el labio.  
Perdona si, loco y ciego,  
dudé de tu Omnipotencia,  
y si á tu Suma presencia  
alcanza á llegar mi ruego . . . . .

*( Golpean fuertemente la puerta del fondo. )*

PEPE.

¡ Lllaman !

D. PED.

*( Sin oír. )* ¡ Protege, Señor,  
á los que surcan los mares,  
y haz que pronto á sus hogares  
vuelva el hijo de mi amor !

## ESCENA XI.

Don Pedro, Consuelo, Pepe, Brígida, Gabriel.

GABR.

*( Golpeando dentro. )*

¡ Abrid, ó por Satanas  
que echaré abajo la puerta !

PEPE.

¡ Aquí hay gente !

GABR. (*Dentro, gritando.*) ¿ Est<sup>a</sup> desierta esta casa ?

BRÍG. Por demás es el que llama grosero.

D. PED. (*Levantándose.*) ¿ Quién va . . . . ?

GABR. (*Dentro.*) ¡ Mil rayos !

PEPE. (*Tratando de abrir la puerta.*) ¡ Cuál grita !

D. PED. Abre. Tu calma le irrita.

PEPE. (*Gritando.*)

¡ Ya voy !

CONS. ¿ Quién será el viajero ? . . .

PEPE. Pase usted.

*(PEPE acaba de abrir. La luz intensa de un relámpago hace resaltar en el umbral la figura de GABRIEL que, arrojando el capote de marino que le cubre, y quitándose el sombrero, entapado por la lluvia, entre con desenfado. D. PEDRO, al verle, lanza un grito de asombro, duda un momento, pero reconociéndole completamente en el acto de descubrirse, se arroja en sus brazos, sin sentido. GABRIEL, sorprendido, le sostiene y trata de conducirlo al proscenio, lanzando, al llegar al centro de la escena, la imprecación final. BRÍGIDA se le habrá acercado, dando á conocer su gozo. CONSUELO permanece inmóvil, visiblemente conmovida.*

*Los actores procurarán dar á esta escena la mayor expresion de verdad posible, interpretando cuidadosamente los encontrados sentimientos que animan á las figuras del cuadro.*

GABR. (*Entrando.*) ¡ Voto á mi abuela !

D. PED. (*Al verle.*)

¡ Cielos ! . . . . (*Al reconocerle.*) ¡ Hijo !

CONS. (*Oprimiéndose el pecho.*) ¡ Ah !

BRÍG. } (*A un tiempo.*) ¡ Gabriel !

PEPE. }

GABR. (*Para sí.*)

( ¡ Mi padre aquí . . . ! )

BRÍG. (*Examinándole.*) Sí, sí ; ¡ es él !

CONS. ( ¡ Mi primo ! )

GABR. ( ¡ Malhaya el cielo ! )

*(La tempestad continúa. Caen el telon.)*





¡Si vieras! . . . ¡Cada bostezo  
que daba! . . . . . Voy en seguida  
á prepararle una cama  
en ese cuarto. . . . . A fe mia,  
será una cama bien pobre,  
mas. . . . ¿ qué hacer? . . . . ¿ cómo se evita? . . . .  
¿ quién tiene la culpa? Y luégo. . . . .  
¡mañana será otro día!  
Él ha vuelto y está rico.  
¡Fuera pesar! . . . . . ¡ Nueva vida!

*(Yéndose.)*

¡Ya veremos. . . . *(Volviendo.)* ¡Hola! . . . ¿Sabes?  
He de darte una noticia.

¿Cuál?

CONS.

BRÍG.

*(Con reserva.)*

Segun he comprendido,  
don Pedro, sobre tí, abriga  
una idea. . . . . ¡Me parece  
que tendremos boda!

CONS.

BRÍG.

CONS.

BRÍG.

¡Brígida!  
¡Qué! ¿no te agrada el proyecto?  
¡Oh! qué locura!

Pues, mira:  
si tu tío lo dispone. . . . .

CONS.

BRÍG.

CONS.

BRÍG.

Pero ¿él? . . . . .

Él te quiere, hija.

Suposición. . . . .

A su padre  
le ha dicho que tú valías  
más que toda la riqueza  
que hay de Méjico en las minas.  
No te burles.

CONS.

BRÍG.

Me parece  
ver ya que al templo caminas  
con tu mantilla de encaje  
y tu bordada basquiña. . . . .

CONS.

BRÍG.

¡Calla, por Dios!  
¡Qué pareja,  
Virgen santa, más cumplida!  
Porque, eso sí, de tu primo  
es cabal la gallardía.  
Verdad es que algunas veces,  
cómo un relámpago, brilla  
cierto no sé qué en sus ojos. . . . .  
y luégo esa maldecida  
cicatriz que allá en la guerra  
le quedó en la frente escrita. . . . .  
Pero eso no te incomode.  
Buena planta, bolsa rica,

genio alegre . . . . . ¡á ser dichosa  
vete resignando!

CONS.

¡Brígida!

¿Has perdido el juicio?

BRÍG.

Puede

que esté loca de alegría.

CONS.

¡Cuánto charlar!

BRÍG.

Y ¿qué quieres? . . . . .

¿Qué cabizbaja y sombría,  
me entregue á cavilaciones  
cómo lo haces tú?

CONS.

¡Mentira!

BRÍG.

¡Si tú no sabes fugir!

Ni á mi engañarme podrias.

Pues que ¿juzgas que los años

nada me enseñaron? . . . Mira :

cuando el boton de la rosa

nace, apénas se divisa ;

pero luégo crece, crece,

y . . . . . crece más cada dia,

hasta que, inflado y robusto,

pronto á abrirse le examinas.

Mas no se abre ; y pasan noches

tras noches, dias tras dias,

y á desesperarte empiezas,

cuando ¡zás! llega la brisa,

y con su soplo violento

al darle una sacudida,

unas tras otras las hojas

ves que abre el boton aprisa,

con su olor embalsamando

el aire que le dió vida.

Lo mismo tu corazon . . . . .

CONS.

¡Oh! ¡Calla, calla . . . ! No sigas.

BRÍG.

¿Adiviné?

CONS.

( *Tomándole la mano y colocándola sobre su corazon.* )

Toca, toca.

¿No sientes cómo palpita?

BRÍG.

Ya era tiempo.

CONS.

Es que en mi alma

no sé lo que pasa, Brígida.

BRÍG.

Yo sí lo sé. No te inquietes.

CONS.

¡Ah! Déjame que te diga . . . . .

BRÍG.

Habla, pues.

CONS.

En mis oidos,

de amor protestas continuas

hizo resonar el guarda

con insistencia excesiva . . . . .

BRÍG.

¿Quién? . . . ¡Tristan!

CONS.

Sí.

Bríg.

¡Ay, si don Pedro

su atrevimiento adivina!

CONS.

No obtuvo nunca su empeño  
más que esquivéz repulsiva.

Nunca, nunca de mis labios  
alcanzó ni una sonrisa.

Ni de sus frases al eco  
se despertó oculta fibra,  
ni al mirarle en mi presencia  
más que disgusto sentía.

Pero hoy, al llegar Gabriel,  
¡oh! que diferencia, Brígida . . . . .!

Al verle, al oír su acento,  
parecióme que afluia  
toda mi sangre á mi pecho,  
y que, adquiriendo más vida,  
más impulso, el corazón  
escapárase quería . . . . .  
¡todo mi sér se agitaba ;  
nublada sentí la vista ;  
y faltando á mi garganta  
la voz, muda, estremecida,  
mis ojos empañó el llanto . . . . .  
¡pero llanto de alegría!

Desde entónces lo que siento  
no puedo expresarlo, Brígida ;  
mas si es amor, es tan grande  
que consumiré mi vida.

Bríg.

¡Hija!

CONS.

Sí, sí; aquí (*P. el pecho.*) hay algo  
que mi mente no se explica,  
y que hácia Gabriel me atrae,  
y mi existencia esclaviza.

Bríg.

¡Calla! . . . . ¡El viene!

CONS.

(*Tremula.*) No me dejes.

Bríg.

Ten calma. Vendré en seguida.

(*Vase por la 2ª puerta de la izquierda.*)

## ESCENA II.

Consuelo, Gabriel.

GABRIEL aparece por la primera puerta de la izquierda y al ver á CONSUELO se detiene un instante. CONSUELO no puede disimular su turbación)

CONS.

(¡ Cielos !)

GABR.

(¡ Sola se encuentra !)

(*Acercándosele.*)

¡ Prima !

CONS. ( El rubor me asalta. )

GABR. ¡ Bien haya mi fortuna  
que al volverme á esta casa,  
sorpresa tan dichosa  
así me preparaba !

CONS. ( ¡ Oh ! . . . ¡ qué decir ! )

GABR. ¡ Esquiva  
por qué el rostro recatas ?

¿ Acaso en mi semblante  
hay algo que te espanta ?

CONS. No, no.

GABR. Pues deja entónces

que la divina llama  
que centelléa en tus ojos,  
bañe de luz mi alma.

Deja que de tus labios  
la incitadora grana,  
de halagadores sueños  
me finja la esperanza.

CONS. ( Con que placer le escucho. )

GABR. Jamas belleza tanta,  
de mi azarosa vida  
iluminó la marcha.

Jamas mujer alguna  
brotar hizo en mi alma  
este ardoroso fuego  
que hoy siento que me abrasa.

¿ Quién que llegó á admirarte

tu esclavo no se llama ?

¡ Feliz quien de tu seno  
alcance á herir la calma ! . . . . .

Mas, trémula te miro.

¿ Qué sientes, dime ? . . . . . ¡ Habla !

Un eco, un soplo vierte  
de tu dulce garganta . . . . .

Embriaga con tu aliento  
mi mente enagenada.

CONS. ( ¡ Dios mio ! )

GABR. ¿ Me desdeñas ? . . . . .

¿ No me oyes ?

Sí.

CONS. Pues, habla.

GABR. Perdona : á mi retiro  
jamás me trajo el aura  
acentos cual los tuyos  
que mis sentidos pasman.

GABR. Lo sé : sé que eres pura  
como la luz que el alba,  
indecisa, refleja  
sobre las olas mansas.

Pura como la brisa  
que, en la noche callada,  
del mísero marino  
va á mitigar las ansias,  
suspiros y recuerdos  
llevándole en sus alas.

CONS.

( ¡ Ah ! )

GABR.

Sí ; lo sé : escondida  
entre silvestres zarzas,  
dichosa, aún no has medido  
las pasiones humanas ;  
mas sé también, que, tierna,  
tu mente recreabas,  
de un tal . . . . Gabriel, ausente,  
memoria haciendo larga.

CONS.

¿ Te han dicho . . . ?

GABR.

Lo supongo.

CONS.

No : Brígida . . . . .

GABR.

Te engañas.

Mi padre fué.

CONS.

¡ Indiscreto !

GABR.

¿ Te pesa . . . ?

CONS.

No, no.

GABR.

¡ Gracias !

CONS.

¿ Qué extraño es que en mis labios  
se oyera esa palabra,  
si la escuché en la cuna,  
si la aprendí en la infancia,  
si de un anciano el duelo  
la ha impreso aquí ( *P. el pecho.* ) con lágrimas ?  
¿ Te han dicho que tu nombre  
en repetir gozaba . . . . . !

Y ¿ quién decirte puede  
lo que él inspiró á mi alma ?

GABR.

¡ Oh ! . . ¿ qué he oído ? . . . .

CONS.

( *Con mucha expresion.* ) ¡ A las aves  
que, al pié de mi ventana,  
al despuntar la aurora  
sus cánticos exhalan,  
pregunta cuantas veces  
mi voz les demandara  
recuerdos del ingrato  
perdido en tierra extraña,  
creyendo que en su vuelo  
llegar hasta él lograban !  
¡ Pregúntale á las rocas  
de la desierta playa,  
cuantas y cuantas veces,  
sobre ellas reclinada,

me sorprendió la noche,  
pidiendo á la lejana  
línea del horizonte,  
con ansiosa mirada,  
indicios de la nave  
que á casa te tornaba !  
Despues de Dios, tu nombre  
fué la primer palabra  
que, balbuciente apénas,  
mis labios pronunciaron,  
sentada en las rodillas  
del que amparó mi infancia.  
Parlera mi nodriza,  
siempre Gabriel llamaba  
al héroe imaginario  
de mil consejas raras,  
que, al arrullar mi sueño,  
de noche relataba.  
Gabriel era el suspiro  
que oía en la enramada,  
cuando á su sombra espesa,  
risueña, jugueteaba ;  
los apacibles ecos  
del valle y la montaña,  
envuelto entre gemidos,  
tu nombre me enviaban ;  
y hasta cuando á la Virgen  
alzaba mis plegarias,  
su protector amparo  
pidiendo te otorgara,  
mis ojos entrevían  
la imágen adorada  
de aquel arcángel bello,  
nuncio de paz y gracia.  
que á saludarla vino  
y . . . . . cómo-tú se llama.

*(Con creciente efusion.)*

Si así á mi sentimiento  
todo de tí me hablaba,  
si así en derredor mio  
cuantos veía te amaban,  
que extraño es que yo . . . . . ¡ Ah !

*(Conteniéndose de repente.)*

GABR.

Sigue.

De enloquecerme acaba.

CONS.

¡ Oh ! no. Decir no debo . . . . .

GABR.

En vano la voz calla  
cuando de tus mejillas  
las rosas te delatan.

CONS.

No burles mi torpeza.

- GABR. ¿ Burlarme yo ?..... Te engañas.  
CONS. Quizás harto ligeras  
juzgaste mis palabras ;  
pero..... ¡ mentir no puedo !  
GABR. ¡ Bendita sea tu alma !  
Yo pagaré con creces  
la fe que me consagras.  
Tu connocion mitiga.  
CONS. Tus frases ya calmáronla.  
GABR. En breve partirémos.  
CONS. Iré donde tú vayas.  
GABR. Bienes tendrás, riquezas.....  
CONS. Con tu cariño basta.  
GABR. No basta, no : yo quiero  
premiar ternura tanta,  
realzando tu belleza  
con deslumbrantes galas.  
De hoy más, al mar salobre  
me lanzaré con ánsia,  
para surcarlo, osado,  
en victoriosa marcha.  
Tu imágen hechicera  
será mi salvaguardia  
cuando á los vientos suelte  
mi grito de batalla,  
y cuando entre despojos  
ensangrentados.....  
CONS. (*Muy sorprendida.*) ¡ Calla !  
¿ Qué dices tú de sangre ?  
GABR. (*Para sí. Reponiéndose.*)  
( ¡ Ah !... ¡ necio ! Me olvidaba. )  
(BRÍGIDA entra precipitadamente.)

ESCENA III.

Consuelo, Gabriel, Brígida,

- BRÍG. Acábese el palique.  
GABR. ¡ Hola !... ¡ Brígida !  
BRÍG. Basta.  
El lecho está dispuesto  
y á descansar te llama.  
GABR. (*Aparte á CONSUELO.*)  
( No cerraré mis ojos. )  
CONS. ( Tampoco yo. )  
GABR. ( En tus gracias  
voy á pensar. )  
CONS. ( Yo quedo  
pensando en tus palabras. )

- GABR. (Prométeme aguardarme  
y volveré á esta estancia.)  
CONS. (Vendré.)  
BRÍG. Me rinde el sueño.  
He dicho ya que basta.  
(BRÍGIDA se habrá interpuesto entre los dos. GABRIEL la abraza estrechamente.)  
GABR. Es cierto..... ¡ Pobre Brígida !  
BRÍG. No aprietes tanto.  
GABR. Anda :  
conduce.... ¡ Adios, Consuelo !  
CONS. ¡ Adios !  
(BRÍGIDA acompaña á GABRIEL hasta la segunda puerta de la izquierda y allí le despide.)  
BRÍG. ¡ Hasta mañana !

ESCENA IV.

Consuelo, Brígida.

- CONS. ¡ Ay, Brígida ! ¡ Cuán feliz  
en este instante me siento !  
BRÍG. Ya me lo supongo. (Llamando.) ¡ Pepe !  
CONS. Con que indecible embeleso  
sus palabras escuchaba  
al pintarme.....  
BRÍG. Deja el cuento  
y á descansar que ya es tarde.  
De charlar tendrémós tiempo.  
(Llamando con más fuerza.)  
¡ Pepe !..... ¡ Pepe !  
PEPE. (Dentro.) No estoy sordo.  
BRÍG. Vamos.  
CONS. Escucha un momento.  
BRÍG. ¡ Y qué comezon de hablar !  
¡ Qué cambio !..... Si há poco tiempo,  
taciturna, ni los ojos  
osabas alzar del suelo !  
¿ Qué quieres decir ?.... ¿ qué hay boda ?....  
CONS. (Echándose en los brazos de BRÍGIDA, muy conmovida.)  
¡ Ah !..... ¡ Brígida !.....  
BRÍG. Bueno, bueno.  
Harás que de gozo lllore.....  
Cálmate.  
CONS. Vamos.  
BRÍG. Si : adentro.

( Se retiran por la derecha. PEPE aparece por la primera puerta de la izquierda, esforzándose por sacudir su modorra.)

ESCENA V.

Pepe.

Aquí estoy.... (*Desperézánlose.*) ¡ Ah!...; Si no hay nadie!  
Todos al fin se rindieron.

¡ Toma!.... No me desagrada,  
pues, á fe, que ¡ aah....! tengo sueño.

(*Dando un prolongado bostezo.*)

Y de par en par dejaron  
la puerta : ... ¡ vaya ! el regreso  
de don Gabriel, hoy el juicio  
nos ha sorbido..... Cerrémos.

(*Se encamina á cerrar la puerta del fondo, al mismo tiempo  
que se oyen pasos en la escalera. TRISTAN entra de repente.*)

¿ Quién llega ?

ESCENA VI.

Pepe, Tristan.

TRIS. Soy yo.

PEPE. ¡ Me gusta  
el desparpajo !.... (*Mohino.*) No creo  
que sea muy propia la hora  
para visitas.

TRIS. Es cierto ;  
pero estoy harto de andar,  
y molido hasta los huesos  
por esa maldita lluvia ....

PEPE. Esta no es posada.

TRIS. Espero  
que un instante de reposo  
se me conceda. — ¿ Y don Pedro ?  
En la cama.

PEPE. Eso no importa.  
He entrado y aquí me quedo.

TRIS. (*Se arrellana en la butaca.*)  
¡ Pues, mire usted el agua-fiestas !  
¿ Y cómo echarle ?

PEPE. Yo vengo  
de prestar servicio al rey.

TRIS. No hay duda que está el rey fresco  
si todos sus servidores  
son como usted.

PEPE. ¡ Calla, necio !  
Antes de hablar .....

PEPE.

Si conozco

de sus pasos el misterio.

TRIS.

¿Cómo!

PEPE.

Suelen los tabiques

ser, á veces, indiscretos.

TRIS.

¿Tras de las puertas te ocupas  
en escuchar . . . . . ?

PEPE.

No lo niego.

—Y ¿qué tal? . . . . ¿se hizo el alijo?

TRIS.

¿Qué he de hacer! . . . . ¿voto á doscientos!

El furor de la tormenta

el capitan presintiendo,

sin duda ha levado anclas  
y se ha largado. Es lo cierto

que he recorrido la costa,

y he trepado por los cerros,

y fogatas he encendido,

y . . . . ¿Nada! . . . . ¿Qué! . . . . ¿si ni el vuelo

de una gaviota, al caer

la tarde, he visto á lo léjos!

En fin, el dia he perdido

y he de regresar al pueblo.

Volveré pronto. Quizás

entónces el buen don Pedro

se humanice . . . . .

PEPE.

Mal conoce

usted el temple del viejo.

Vuelva otra vez con historias

y verá que vapuleo . . . . .

TRIS.

No me explico tanto orgullo

cuando su miseria observo.

PEPE.

Hoy su miseria ha cesado.

TRIS.

¿Oiga! . . . ¿Cómo ha sido eso?

¿Ha encontrado algun tesoro?

PEPE.

No, señor; algo más serio.

TRIS.

¿Alguna herencia?

PEPE.

Su hijo

ha llegado.

TRIS.

No lo creo.

PEPE.

Pues, sí, señor; ha llegado.

TRIS.

¿De donde?

PEPE.

No sé de cierto.

Pero fué tan oportuno

su arribo, tan á buen tiempo;

que . . . ¿vamos! yo me figuro

que habrá venido del cielo

cabalgando en una nube . . . . .

TRIS.

¿Con que así . . . . ?

PEPE.

Ni más ni ménos.

TRIS.

¿Y viene rico?

PEPE.

Muy rico.

¡ Cuenta el oro por talegos !  
( Sópate esa. )

TRIS.

Poco alegre

estará entónces el viejo.

PEPE.

Él, le diré á usted, un soponcio  
sintió en el primer momento,  
y á poco más se nos larga,  
pero ya pasó..... Ahí adentro,  
no há mucho, estaba escuchando  
de su hijo los mil proyectos.  
¡ A estar vamos en la gloria !  
Y aunque don Gabriel, muy presto  
ha de volverse á su barco.....

TRIS.

¡ Hola !.... ¿ Es marino ?

PEPE.

Sí ; dueño

de una goleta mercante.....

TRIS.

¡ Ya.... ! ¡ ya.... ! Capitan negrero !

PEPE.

¿ Cómo ?

TRIS.

Algun lobo de mar,  
muy curtido por el viento,  
más pringoso que la brea,  
y adusto como un cangrejo.  
Se engaña usted, que es un mozo  
muy erguido y muy apuesto ;  
con unos ojos capaces  
de comerse el mundo entero,  
y un pico, que.... ¡ bah ! no en balde  
ha trastornado á Consuelo.

TRIS.

¿ Qué dices ?

PEPE.

Que va á casarse

con su prima.

TRIS.

( ¡ Voto al cielo ! )

PEPE.

( Toma, para que pregunes  
lo que no te importa. )

TRIS.

Pero.....

PEPE.

¡ Hombre, no hay pero que valga !  
Así lo ha exigido el viejo.

TRIS.

¡ No ; no puede ser !.... ¿ Y ella..... ?

PEPE.

Ella, y él, y yo, y don Pedro,  
y madre, y todos, estamos  
reventando de contento.

TRIS.

¡ Oh !.... ¡ Satanás me la roba !

¡ Van á matarme los celos !

PEPE.

( Con sorna. )

Parece que no le agrada  
á usted ese casamiento.

TRIS.

¿ A mí ?.... ¡ Cá !

PEPE.

¿ De la muchacha

no iba usted tras el salero ?

TRIS. ¿ Quién ? . . . . ¡ Yo ! . . . . ! Phs !  
PEPE. ( A otro con esas. )

Pues entónces lo celebro  
que el asunto está arreglado . . . . .  
Presto ha sido.

TRIS. ¡ Sí ! . . . . . muy presto.  
PEPE.

( *Marcando la solapada intencion de sus frases.* )

¡ Y no es poco afortunado  
el tal don Gabriel ! Yo creo  
que á muchos va á dar envidia,  
cuando al lado de Consuelo,  
en conserva navegando,  
den en la Iglesia fondeo.  
¡ Calla, maldito !

TRIS. ¿ Qué calle ?  
PEPE. No sigas, no . . . . ( *Mudando de tono.* ) Tengo sueño.  
TRIS. ( *Muy socarron.* )

¡ Cuán de repente le ha entrado ! . . . . .

( *Como si adoptase una resolucion repentina.* )

Pues, bien . . . . ¡ á solas le dejo !

Si la butaca le cansa  
de sobra hay bancos. Deseo  
que duerma usted mucho . . . . ¡ mucho !

( *Recalcando.* )

¡ y que no sueñe ! ( Yo temo  
dejar solo á este tunante . . . .

¡ Voy á avisar á Consuelo ! )

( *Vase por la puerta de la derecha.* )

## ESCENA VII.

Tristan.

¡ Siento mis venas arder !

¿ Con qué en vano á sufrir ¡ necio !

me resigné su desprecio ?

¡ Al cabo de otro va á ser ! . . . . .

Ella en brazos de ese hombre,  
brindándole amor sin tasa,  
cuando el despecho me abrasa . . . . .

¡ Oh ! . . . . ¡ por vida de mi nombre ! . . . . .

( *Transicion.* )

No, no. Cese esta ansiedad.

Tregua al afan en que gimo.

¡ Entre ella y su amante primo  
média aún mi voluntad !

Yo su amorosa esperanza  
hundiré en amarga duda.

¡ Infierno, vén en mi ayuda ! . . . .

¡ Presta aliento á mi venganza !

ESCENA VIII.

Tristan, Gabriel.

GABR. *(Entreabre la puerta, tiende la vista por la escena y no repara en TRISTAN, que, sentado en la butaca, le da la espalda y tampoco le ve de pronto.)*

(No está . . . . ¡ Bien . . . . !)

TRIS. *(Pasos sentí.)*

GABR. *(Aguardaré.)*

TRIS. *(Gente viene.)*

*(Sin levantarse.)*

¿Quién vá?

GABR. *(Secamente.)* Quien miedo no tiene.

TRIS. *(Sorprendido al oírle é incorporándose.)*

¡ Esa voz . . . . . !

GABR. ¿Qué hace usted aquí?

TRIS. *(Estupefacto al hallarse frente á frente de GABRIEL, que también se sorprende.)*

¿Qué miro!

GABR. *(¡ Oh . . . !)*

TRIS. ¿No es ilusion

de mi exaltado sentir . . . . ?

GABR. *(Reponiéndose.)*

Pienso que no.

TRIS. ¡ Tú !!

GABR. Reir

me hace tanta turbacion.

TRIS. ¿Tú otra vez mi camino?

GABR. Suspende el miedo ¡ cobarde!

TRIS. No es miedo lo que aquí arde:  
es odio, saña . . . . .

GABR. Imagino

que vas á volverte loco.

TRIS. ¡ Loco! . . . . ¡ sarcasmo sangriento! . . . .

¡ Oh! . . . . de venganza sediento . . . .

GABR. ¡ Bah! . . . ¡ bah! . . . . Vamos poco á poco.

*(Como hacerle ir no sé y es forzoso.)* Oye si puedes.

TRIS. ¡ No! ¿Qué has hecho de Mercedes?

GABR. Hastiado la abandoné.

TRIS. ¿Así mi amor paternal  
escarnece tu cinismo?

GABR. *(Siento que á un funesto abismo  
me impele el Genio del mal.)*

¿Qué quieres?

TRIS. ¿Quiero á mi hija!

GABR. ¡ La tendrás!

TRIS.

¡ De oprobio llena !

GABR.

Yo repararé esa pena  
como tu labio lo exija.  
¿ Quieres oro ? Lo hay no escaso,  
¿ Quieres sangre ? ¡ A la pelea !  
Verás como no flaquea  
mi corazon, ni mi l ra :o.

TRIS.

Tan pobre reparacion  
no basta á la afrenta mia.

GABR.

¿ Qué exiges ?

TRIS.

    Mi pecho ansía  
más grande satisfaccion.  
Por tí mi barco apresado  
á mi hija arrebataste ;  
de mi nombre te mofaste :  
¡ honra y caudal me has quitado !  
¿ Y quien así roba y mata,  
viene á ofrecerme . . . . ? ¡ Estás loco !  
¡ Valen para mí muy poco  
oro y vida de un pirata !

GABR.

( *Queriéndole contener.* )  
¡ Oh ! . . . ¡ Calla ! ( ¡ Si le han oido . . . . ! )  
¡ Hablar aquí no conviene . . . . !  
¡ Salgamos ! . . . .

TRIS.

( *Sin comprender el recelo de GABRIEL.* )

¿ Qué te contiene ?

GABR.

( *Como cediendo á un impulso involuntario, pero conteniéndose  
de repente al conocer su imprudencia.* )  
¡ Mi padre . . . . . !

TRIS.

¡ Ah !

GABR.

¡ Me he vendido !

TRIS.

( *Con gozo satánico.* )  
¿ Con qué eres tú de don Pedro  
ese hijo tan adorado . . . . . ?  
¡ Ja, ja, ja . . . . ! ¡ Ya estoy vengado !  
Te voy á ahogar.

GABR.

¡ No me arredro !

TRIS.

¡ Sál de aquí !  
¿ Qué yo me aleje  
por que te miro irritado . . . . ?  
No temo. Si aquí te he hallado  
es porque Dios me protege.

GABR.

Dos séres en esta casa  
sé que viven de tu vida :  
por ellos ocnlta herida  
siento que me despedaza.  
A entrambos brindé favor ;  
en su orgullo hallé un escollo.  
Desprecio encontró mi apoyo ;  
desprecio encontró mi amor.

TRIS.

GABR. ¿Qué oigo! . . . ¿Tú, amar á Consuelo?  
TRIS. Su pureza me atraía  
y pretendí hacerla mía.

GABR. ¡Villano!  
TRIS. Cuando mi anhelo  
amoroso le pintaba,  
¿quién á mi odio hubiera dicho,  
que al ir en pos de un capricho  
la venganza me guiaba!  
A mi hija dulce y dichosa  
mancilló tu saña inmensa ;  
yo iba á cubrir de vergüenza  
la que hoy te dan para esposa.  
Frustrado queda tu intento.

GABR. Ya su amor no necesito.  
TRIS. Sólo rencor infinito  
alienta mi pensamiento.  
Rencor que no has de saciar.  
Te engañas, desventurado.

GABR. Mi barco está ahí cerca anclado  
y en breve habrá de zarpar.  
TRIS. ¿Qué has dicho? . . . ¡Un barco! . . .  
GABR. Sí ; el mio.

TRIS. ¿Traes á bordo . . . . ?  
GABR. Un cargamento  
que, tras combate sangriento,  
mi brazo apresó, bravo.

TRIS. ¿Ver en la costa una hoguera  
encendida, no debías?

GABR. Sí ; mas aguardé dos días  
y, como el tiempo perdiera,  
decidí en hora fatal  
saltar á tierra un momento,  
de explorarla con intento.  
Sorprendióme el vendaval ;  
busqué un abrigo ; no ví  
mas que esta casa ; llamé,  
y á mi anciano padre hallé  
á quien nunca ver creí.

TRIS. ¡Arcanos son del destino !  
GABR. Pero ¿tú sabes . . . ?

TRIS. Yo era  
quien debía encender la hoguera.  
GABR. ¡Tú! . . . ¿Con la causa no atino  
que mover pudo á esa gente  
á elegirte . . . . .

TRIS. Yo ignoraba  
quien la goleta mandaba :  
el negocio simplemente  
se me habló de conducir

al término deseado,  
y como estoy agregado  
al Resguardo.....

GABR. *(Incisivo.)* ¡ Ah!..... ¿ Es decir  
que entre dos aguas navegas ?  
¡ No eres, á fe, escrupuloso !

TRIS. A ese extremo vergonzoso  
me has hecho llegar.

GABR. Te ciegas.....

TRIS. No, no. Yo era leal y bueno ;  
yo, creyente, á Dios temia :  
pero ¡ ah ! que en el alma mia  
se infiltró todo el veneno  
de tu implacable maldad,  
y hoy sólo ambicion alienta,  
vengar ansiando mi afrenta  
en toda la Humanidad.  
Yo sé que inspiro desprecio ;  
sé que el borde de un abismo  
mis plantas huellan : hoy mismo  
tu padre, orgulloso y necio,  
mi falta en cara me echó.

GABR. ¡ Cómo !

TRIS. Proteger queria  
la carga de una avería.....  
A auxiliarme se negó.

GABR. Mi padre es un hombre honrado.

TRIS. Mayor será así su pena  
al mirarte de una entena  
en el extremo colgado.

GABR. Esa intencion burlaré.

TRIS. La esperanza será corta.  
Tu barco partió.

GABR. No importa.

TRIS. Volverá ; le aguardaré.  
No harás mi rabia ilusoria.  
¡ Vete ! ... ¡ Me queda tu padre !  
Yo haré que su alma taladre  
la vergüenza de tu historia.

GABR. ¡ Infame !..... En tu corazon,  
sin duda anida una hiena.....  
¿ De un pobre anciano la pena  
no te inspira compasion ?

TRIS. ¡ Compasion !.... ¡ Me haces reir !

GABR. *(Suplicante.)*

TRIS. ¡ Es padre !  
¡ Tambien yo lo era !

GABR. ¡ Vas á matarle !

TRIS. ¡ Qué muera !

GABR. ¡Oh! . . . Déjale en paz vivir  
y cuanto exijas daré.

TRIS. Nada quiero.

GABR. No provoques  
mis instintos ; no sofoques  
el bien que hoy aquí apuré.  
Mi locura te ofendió ;  
mas satisfaccion bastante  
tienes, al ver suplicante  
ante tí, al que horror causó  
con su invencible denuedo,  
al que, en su rudo existir,  
jamás el pecho latir  
sintió al impulso del miedo.  
Óyeme : tan cruel herida  
no inferas á un desdichado.  
Deja que muera engañado. . . . .  
¡Toma, si quieres, mi vida!

TRIS. *(Impasible.)*

Nada acepto.

GABR. ¡ No exasperes  
á la fiera. . . . . !

TRIS. ¡ Ya está dicho !

GABR. ¡ Sál ! ¡ Olvida ese capricho ! . . . .  
Por última vez . . . . ¿ No quieres ?  
No.

TRIS. Entónces . . . ¿ vas á morir !

GABR. ¡ Atras !

*(GABRIEL se lanza sobre TRISTAN, con ademán amenazador. TRISTAN tira del machete que lleva á la cintura, pendiente de una cuerda, pero al esgrimirlo le ase GABRIEL, vigorosamente, de la muñeca, forcejeando mutuamente.)*

GABR. ¡ No ! . . ¡ Voy á hacer vanos  
tus intentos inhumanos . . . . !

TRIS. ¡ Favor !

GABR. ¡ Tarde han de venir !

TRIS. ¡ Socorro ! . . . ¡ Favor al rey ! . . . .

*(D. PEDRO se presenta por la primera puerta de la izquierda, con el traje descompuesto y los cabellos en desórden, como quien se levanta del lecho precipitadamente, sorprendiéndose al ver á TRISTAN, á quien habrá dejado GABRIEL en libertad, al oír la voz de su padre. El arma ha caído al suelo ; TRISTAN la recoge en el momento oportuno. GABRIEL, confuso, no se atreve á levantar la vista en presencia de D. PEDRO, que interpele severamente al guarda.)*

### ESCENA IX.

Tristan, Gabriel, D. Pedro.

D. PED. ¿ Qué pasa aquí ?

GABR. *(¡ Ah ! . . . ¡ Maldito . . . !)*

- D. PED. *(Reconociendo á TRISTAN.)*  
¿ Otra vez . . . . ?
- GABR. *(¡ Estaba escrito !)*
- D. PED. Pero ¿ es que entónces no hay ley humana que usted respete . . . . ?  
¿ Qué viene á hacer á esta casa ?  
¿ Por qué á esgrimir se propasa contra mi hijo ese machete ?
- TRIS. ¿ Hijo puede usted llamar, con efusion insensata, á un miserable pirata ? . . . .  
¡ Ese es el *Tigre del mar!*  
¡ Mentira !
- GABR. ¡ Mentira !
- D. PED. *(Indignado.)* ¿ Y á suponer se atreve asi . . . . . ?
- GABR. *(Me sofoco.)*
- TRIS. Mi propia mancilla evoco tales frases al verter.
- D. PED. *(Aturdido.)*  
¿ Qué enredo es este . . . . . !
- TRIS. *(Señalándole la cicatriz que divide la frente de GABRIEL.)*  
¿ La hiriella de un hierro ve usted en su frente ?
- D. PED. *(Con orgullosa satisfaccion.)*  
¡ Timbre honoroso de un valiente !
- TRIS. ¡ Marca que una infamia sella !
- GABR. *(¡ Oh rabia ! . . . .)*
- TRIS. No vuelvas, no, la faz, si mentira arguyo.  
¡ Habla ! ¡ dile al padre tuyo como otro padre te hirió, al luchar, desesperado, por su honra, en hora mortal !
- D. PED. ¿ No fué ese tajo fatal en buena guerra alcanzado ?
- TRIS. ¡ Guerra ! . . . . ¿ Pero usted no advierte, puesto que en dudar se aferra . . . . ?
- GABR. *(Interrumpiéndole con rudeza.)*  
¡ Guerra, sí ! Pues ¿ qué es la guerra sino la ley del más fuerte ?
- TRIS. Sólo al monarca esa ley cumple dictar, insensato.
- GABR. El precepto no combato . . . .  
¡ Yo la dicté como rey !
- D. PED. ¿ Qué dices ? . . . .
- GABR. Que el fingimiento no cabe en mi ejecutoria.  
Al referirle mi historia he mentido hace un momento.  
¡ Yo soy señor de la mar !

En ella, libre de enojos,  
satisfago mis antojos  
sin otro afán que luchar.  
Allí más ley no se acata  
que mi caprichoso anhelo.  
Ya está descorrido el velo.

¡ Pirata soy !

(*Anonadado.*) ¿ Tú pirata ? . . . .

¡ Pirata mi hijo ! . . . . ¡ Qué horror !

(*Cúbrense el rostro con las manos.*)

(*Ap. á TRISTAN.*)

(Gózate en el mal que has hecho,  
pero hoy mueres.)

TRIS.

(De mi pecho  
ha tiempo que huyó el temor.)

D. PED.

¡ Oh ! . . . . ¡ qué horrible despertar !

TRIS.

(*A D. PEDRO.*)

¿ Oyó usted su voz impía ? . . . .

(*A GABRIEL.*)

¡ Castigaré tu osadía . . . . !

D. PED.

¿ Qué habla usted de castigar ? . . . .

¿ Quién le autoriza á ser juez ? . . . .

TRIS.

Yo soy . . . . .

D. PED.

(*Con desprecio.*)

¡ Un contrabandista !

TRIS.

Permítame usted que insista . . . . .

D. PED.

¡ Sois ámbos de igual jaez !

— Ya que en mi mal se gozó,  
respete mi sentimiento.

¡ Salga usted de aquí al momento !

¡ Para juzgar basto yo !

TRIS.

Comprendo . . . . (Va á hacerle ir.)

Sepa usted . . . . .

D. PED.

Esa es la puerta. (*P. la del fondo.*)

TRIS.

Voy á marchar ; pero adviérta  
qué si llega ese hombre á huir . . . .

D. PED.

¡ Oh . . . . ! ¿ qué piensa . . . . ?

TRIS.

Por los dos  
responderá usted al rey.

D. PED.

¡ Mi honra es ántes que la ley !

¡ Mi honra es despues de Dios !

— ¡ Salga usted !

TRIS.

(A todo escape  
voyme al pueblo, que este viejo  
es padre al fin.) Ya le dejo.

(*Al marchar.*)

(¡ Como á mi vuelta le atrape . . . . . !)

(*Desaparece por el fondo. D. PEDRO le mira partir en silencio y, al quedarse sólo con su hijo, se dirige pausadamente á la puerta del fondo que cierra y atranca, y sin alterarse, con la mayor solemnidad, vuelve al proscenio. GABRIEL sigue con la vista sus movimientos, inóvil en su puesto.*)

ESCENA X.

Gabriel, D. Pedro.

- GABR. (¡ Su dolor compadezco !)
- D. PED. Si en tu alma  
queda un recuerdo aún de aquellos días  
en que á mi lado, en apacible calma,  
invocabás á Dios y en Dios creías ;  
si puede ser que aquella luz reanime  
su exhausto resplandor, al cielo implora.  
La fé junto al sepulcro nos redime,  
y de morir, Gabriel, llegó tu hora.
- GABR. Derribe usted, sin miedo, mi cabeza ;  
no espere, no, que compasion demande.  
Quien en sí alienta un mando de grandeza,  
hasta al pié del cadalso ha de ser grande.
- D. PED. ¿ Grandeza osas llamar á tu locura ?
- GAB. ¡ Siempre loco llamaron al vencido !  
Si otra vez de la mar surco la anchura  
seré de nuevo el héroe tan temido.
- D. PED. ¡ Héroe ! . . . no dan las leyes ese nombre  
del crimen al que vive con despojos:
- GABR. Y ¿ quién hizo las leyes sino un hombre,  
imponiendo á los otros sus antojos ?  
Todos iguales á la luz nacemos :  
si han de erigirse en dueños los mas bravos,  
al vencer á los débiles, luchemos . . .  
; no son los hombres de mi temple esclavos !
- D. PED. ¡ Maldiga el cielo la infernal demencia  
que en tu cerebro, rábida, germina !  
¿ Quién te inspiró tan repugnante ciencia ?  
¿ Dónde aspiraste tan brutal doctrina ?  
¡ Ni Dios ni rey ! La libertad por templo,  
el desenfreno arrasador por tasa ! . . .  
¿ Y fué para seguir tan torpe ejemplo  
que hundiste en luto la paterna casa ?  
Del hogar el amparo bendecido  
¿ por qué dejaste en tu ambicion rehacio ?
- GABR. ¿ Por qué dejan las águilas su nido  
para tender el vuelo en el espacio ?  
¿ Cómo apagar el adormido fuego  
que en la nube se engendra y se dilata,  
cuando de oculta fuerza al choque ciego  
revienta, alumbra, desordena y mata ?  
La calma del hogar y su alegría  
impresas guarda aún mi pensamiento ;  
si de ellas me alejó la sed bravía . . .  
¿ quién infundió en mi sér tan rudo aliento ?

Herido el pecho por activo impulso,  
 presá la mente de tenaz delirio,  
 ¿ debí acallar el corazon convulso,  
 y condenar mi vida á atroz martirio ?  
 No, no: indomable instinto me guiaba,  
 más ámplios horizontes entrevía,  
 mis ánsias la inaccion centuplicaba,  
 y en pos de mis ensueños volé un dia.  
 Cuánto anduve no sé; mas por dó quiera  
 ví que la gloria y el poder y el nombre  
 y cuanto cabe en la mundana esfera,  
 lo obtiene el hombre, avasallando al hombre ;  
 y me lancé á luchar: el Oceano  
 audaz surqué; sembrando el exterminio.  
 Mi negro pabellon, símbolo insano  
 fué de execrable, aterrador dominio.  
 ¡ Robé! . . . . . ¡ maté! . . . . . ¡ vencí!

D. PED.

*(Horrorizado.)*

¡ Oh! . . . ¡ calla, calla!

No con tus frases mi altivez subleves.

¿ A la soberbia vil que te avasalla  
 la avilantez á unir, así, te atreves ?

GABR.

Franco he querido ser. Cumple al Destino  
 cuentas rendirle de mi vida ingrata.

Yo la gloria buscaba en mi camino ;

si sólo hallé la gloria del pirata,

culpe usted al que puso en mi organismo

rudo vigor, alientos soberanos,

y me lanzó á los bordes de un abismo

turbada la razon, rotas las manos.

De mi paso dejar quise memoria. . . . .

D. PED.

¡ Y te elevaste un pedestal de cieno!

No te hartaba la dicha; ausiaste gloria:

de las pasiones destrozaste el freno;

y en recompensa el mundo á tal locura

le reserva un dogal á tu garganta,

y beña y vilipendio á mi amargura.

*(Sin poder contener los sollozos.)*

¡ Oh! . . . y para esto con ternura santa

en tu gozo infantil me deleitaba. . . .!

¡ Para esto la voz de la experiencia

tu nubil sentimiento aleccionaba,

gérmen de luz llevando á tu conciencia!

¿ Será posible, Dios de mis abuelos

á quien amparo demandé mil veces,

que de mi ancianidad á los desvelos

guardases de esta hiel las negras heces?

¿ Y de qué me sirvió guardar austera

la virtud que heredé de mis mayores. . . .

para qué aquilatar mi honra severa

en un crisol perpetuo de dolores,  
si aquél á quien guardaba ese tesoro,  
escondido entre míseros harapos,  
prefiere el crimen, destilando oro,  
á la honradez envuelta entre guñapos ?

GABR. Culpó usted mi soberbia, hace un momento,  
cuando en sus venas, férvida, rebosa.

D. PED. Soberbia no : tan bajo sentimiento  
no cabe en el dolor que me destroza.  
No, no : es mi pundonor, mi orgullo ajado  
que en impotente llanto se desata.

Orgullo por Dios mismo consagrado  
que tu soberbia cínica maltrata.

¡ Oh ! . . . ¿ para qué volviste á estos lugares . . . ?

¡ Yo tu vil abyección desconocía . . . !

Tu vuelta demandé, llorando á mares,  
y has vuelto . . . ¡ á escarnecerme en mi agonía !

( *Transición.* )

¡ Colma de tus crueldades la medida,  
borrando de mi frente esa vileza !

¡ Hieres mi pecho ! . . . ¡ arráncame la vida ! . . .

¡ pisotea entre sangre mi cabeza . . . . . !

¡ Padre !

GABR.

D. PED.

¡ Qué ! . . . ¿ De valor no haces alarde . . . ?

¡ Y tiembles ! . . . ¡ Ceba en mí tu saña inmensa ! . . .

¡ Temes herir mi corazón ¡ cobarde !

y no temiste hundirme en la vergüenza !

GABR.

Al venir á estos sitios no pensaba  
hallar á usted. Ya muerto le creía

y su memoria en mi alma conservaba.

Cuando al entrar, ahogado de alegría

en mis brazos cayó, de mi fiereza

sentí desvanecerse el poderío,

y hubiera cercenado mi cabeza

por borrar de mi vida el desvarío . . . . .

Peró era tarde ya . . . Pensé en la huida :

mitigué su ansiedad con largo cuento ;

y al alejarme, con el alma herida,

para acabar mi rumbo turbulento ;

vine á encontrar, sediento de venganza,

á un hombre, á quien perdon demandé en vano,  
de acallarle sintiendo la esperanza.

¡ Vano fué mi rogar ! . . . El inhumano

cebió su encono al verse en mi camino !

D. PED.

Si á mí no me buscaste ¿ á qué has llegado ?

¿ Quién te trajo á esta casa ?

GABR.

Mi destino.

D. PED.

No es el destino, no. Dios te ha enviado

para que lave en tu existir mi afrenta.

GABR.

¡ Manchar no puede usted su mano honrada !

D. PED. *(Con fiereza.)*  
¡ La mancharé ! Y en breve, cuando cuenta  
dé á mi padre de la honra immaculada  
que me dejó al morir. — A nuestra raza,  
diréle : un hijo mio ajarle plugo. . . . .  
¡ Ved de su sangre aquí, la hedionda traza  
y ved aquí, su juez y su verdugo !

GABR. No quiero la existencia : la desprecio ;  
mas, ciego por la cólera, usted olvida  
que esas leyes, de que hace tanto aprecio,  
castigan con la muerte al parricida.

D. PED. No alcanza á amedrentarme tu amenaza.  
Mi entereza previno en el instante,  
el medio de no verme en una plaza  
servido en espectáculo infamante.

GABR. ¿ Qué intenta usted ?

D. PED. Cuando esa turba, mella  
venga á hacer en mi frente, á toda prisa,  
de esta morada marcará la huella  
un informe reguero de ceniza.

GABR. *(Estupefacto.)*  
¿ Y ella. . . . . !

D. PED. ¡ Y todos tambien !

GABR. ¡ Una inocente ! . . . .

D. PED. ¡ Tu nombre al mancillar la has mancillado !  
¡ Todo recuerdo tuyo, por la gente  
con tu memoria quedará execrado !  
¡ Preferible es morir. . . . . !

GABR. ( ¡ Oh. . . . ! ¡ qué locura ! )

D. PED. Primero tú. . . . . despues. . . . .

GABR. *(Con viveza.)* ¡ Eso es horrible !

D. PED. ¡ Más horrible es mi negra desventura !  
Y. . . . . ¡ basta ya !

GABR. ¡ Caillar es imposible !

D. PED. Y. . . . . ¿ á quién has de acudir ?

GABR. ( ¡ Menguada hora ! )

D. PED. Juzgado estás. Tú lo has querido. ¡ Ea ! . . . .  
¡ de rodillas ! . . . . Perdon al cielo implora.

GABR. No puede ser.

D. PED. ¿ No rezas ?

GABR. *(Resuelto.)* No.

D. PED. Pues. . . . ¡ sea !

*(D. PEDRO se encamina al fondo, sin precipitación, súbese sobre un banco, descuelga el machete, lo desenvaina, y, blandiéndolo con iracundo ademán, vuelve al proscenio, en tanto que CONSUELO ha abierto repentinamente la puerta de su habitación, que deberá encontrarse á espaldas de GABRIEL, y haciendo huir por ella á éste, ocupa su puesto. D. PEDRO, asombrado un instante, vuelve de nuevo á su idea de venganza. Claridad, precisión y rapidez.)*

ESCENA XI.

Gabriel, D. Pedro, Consue'lo.

CONS. (A GABRIEL.)  
¡ Huye !  
GABR. ¿ Yo huir ? . . . .  
CONS. Pronto . . . . ¡ Lo exijo !  
Por aquí. (Señalando la puerta de la derecha.)  
GABR. ¡ Volveré ! . . . . (Vase.)  
D. PED. (Volviendo.) Aunque no te cuadre . . . . .  
(Al ver á CONSUELO.)  
¡ Ah ! . . . ¡ Tú ! . . . . ¿ Y él . . . . ?  
CONS. Libre está.  
D. PED. No ; no transijo . . . .  
CONS. (Con mucha expresion.)  
¡ Usted no puede ser verdugo y padre !  
(D. PEDRO arroja el arma y llevando ámbas manos á la cabeza, se mesa los cabellos, presa de la mayor consternacion.  
**Telon rápido.**)





## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion. Es de día.

### ESCENA PRIMERA.

**Brígida.**

¡ Válgame Dios! . . . ¡ qué trastorno  
ha venido á acometernos! . . .  
¿ Quién se hubiera imaginado . . . ?  
¡ Vamos . . . si parece un sueño !  
¡ Por la vuelta de Gabriel  
suspirar tan largo tiempo,  
para hallarle convertido  
en pirata, nada ménos !  
¡ Pirata el hijo de un hombre  
tan santo como don Pedro! . . . . .  
¿ Quién le inspiró esos instintos? . . . .  
¡ Si no es posible creerlo! . . . . .  
No en vano el mísero anciano,  
desde ayer calenturiento,  
sordo á nuestras reflexiones  
yace, postrado, en el lecho.  
¡ Ah! . . . ¡ bien haya el ascendiente  
que ejerce sobre él Consuelo !  
Sin ella ¿ qué hubiera sido  
de esta casa, santo cielo . . . ?  
¿ Quién hubiera sofocado  
de ese padre el furor ciego? . . . . .  
¡ Pobre niña ! el corazon  
siente por la angustia opreso,  
y ha de ocultar su quebranto  
para aliviar el ajeno !  
¡ Ella, tan buena y tan pura,

entreabrió al amor su pecho,  
y ese amor la ha emponzoñado  
con su pernicioso aliento.... !

*(Pausa.)*

¡ Oh !... ; si llegan esos hombres  
á dar con Gabriel..... ! Lo temo,  
que son muchos y hácia el monte  
al salir de aquí partieron,  
después de haber registrado  
la casa, de extremo á extremo.  
Si le hallan muere, de fijo.....  
¡ Qué zozobra, Dios eterno !....  
Luego hasta ese maldecido  
muchacho, levanté el vuelo  
y nos ha dejado solas.....  
¿ Cuál será su paradero ?....  
¡ Capaz es de haber seguido  
á Gabriel, el muy perverso !....  
¡ Ah !... ¡ Protégenos, Dios mio !....  
Calma tanto desaliento !.....  
*(Ruido al fondo. GABRIEL aparece.)*  
¿ Quién llega ?..... ¡ Tú !

ESCENA II.

Brígida, Gabriel.

GABR.

¡ Calla, Brígida !

BRÍG.

*(Trémula.)*

¡ Oh !... si tu padre.....

GABR.

Prefiero

acabar entre sus manos  
á ser presa de esos perros.

BRÍG.

No ; vete. Hasta hace un instante  
conciliar no pudo el sueño ;  
si llegas á despertarle  
se habrá de exaltar de nuevo.....

GABR.

No me oirá.

BRÍG.

Luego, esa gente  
que vuelva á esta casa temo.

GABR.

Tranquilízate : la pista  
han perdido y van muy lejos.  
Además muy corto espacio  
permanecer aquí espero.  
Está á la vista mi barco ;  
en breve, á impulsos del viento,  
mecido sobre las olas  
me burlaré de este infierno.

BRÍG.

Pero entónces.....

GABR. Necesito  
despedirme de Consuelo.  
BRÍG. Es que ella.....  
GABR. Vete á llamarla.....  
BRÍG. ¿Y si ántes.....  
GABR. No pierdas tiempo.  
BRÍG. ¡ Gabriel, Gabriel, vete en paz!  
No insistas.....  
GABR. Cuando un proyecto  
en mi cabeza formulo,  
nadie basta á contenerlo.  
Llama á Consuelo ó hoy voces  
y de mi padre.....  
BRÍG. ¡ Silencio !  
La llamaré, mas ten calma.  
GABR. Acaba, pues.  
BRÍG. (Cómo tiemblo !)  
(Vase por la derecha.)

ESCENA III.

Gabriel.

¡ Qué yo parta sin volver  
á embriagarme en su hermosura,  
sin oír de su voz pura  
la mágia!.... ¡ No puede ser !  
¡ Pobre flor !.... Del peregrino  
detuvo el curso violento,  
suavizando con su aliento  
el cansancio del camino.....  
Ella desarmó, riente,  
del tigre la garra artera ;  
ella.... ¡ ah !.... ¡ quién borrar pudiera  
la ignominia de mi frente !....  
Y pensar que pude verte,  
y que loco llegué á amarte,  
y que tengo de dejarte.....  
(Con desesperacion.)  
¡ Oh !.... ¡ Maldita sea mi suerte !....  
Y ¿ qué castigo mayor  
buscar contra mi existencia  
si va á matarme en la ausencia  
el recuerdo de su amor.... ?  
(Transición brusca.)  
¡ Calma, corazón !.... César  
puede tan horrible lucha.....  
Si ella mis ruegos escucha  
aún queda espacio en la mar.



- CONS.                   Que el hondo anhelo  
á que di en mi pecho abrigo,  
morirá puro conmigo.
- GABR.                Y á mí ¿ qué me queda ?
- CONS.                                   El cielo.
- GABR.                *(Con gesto desdeñoso.)*  
¡ El cielo !
- CONS.                   Sí, sí ; en la tierra,  
que horrorizó tu delito,  
está tu existir maldito.
- GABR.                Tan pueril temor destierra.  
Voy á partir al momento ;  
léjos de esta zona impía  
nadie de la historia mia  
hallará el rastro sangriento.  
Allí podré respirar  
libre de enojosa queja.
- CONS.                La mancha que el crimen deja  
jamás se llega á borrar.  
Ese mismo afán vehemente  
que á detenerte te incita  
en tu carrera precita,  
me revela que en tu mente  
brotó ya de luz un rayo.  
Sentiste de ambición sed ;  
de ese vértigo á merced  
del mal te hiciste vasallo ;  
bajo tan torpe influencia  
daño sembraste sin tasa,  
pero al volver á esta casa  
se rebeló tu conciencia.  
Aquí viste un pobre anciano,  
espejo de pundonor,  
que, entre riqueza y honor,  
desechó el oro villano ;  
aquí hallaste un corazón  
que, para sentir nacido,  
aguardaba adormecido  
de tu pecho la atracción ;  
y encontraste un pobre hogar  
donde, en apacible calma,  
gustaba sustento el alma  
trabajo el cuerpo al probar.  
Con tu agitación impura  
tanta dicha comparaste,  
el desorden contemplaste  
que nos trajo tu locura,  
y, comprendiendo que un velo  
tu pensamiento encubría,  
¿ quieres tu historia sombría

ahogar en extraño suelo . . . ?  
 Romper de una vez intento  
 estos lazos que me oprimen.  
 GABR. Gabriel, donde acaba el crimen  
 empieza el remordimiento.  
 CONS. Vete : sálvate en la huida . . . . .  
 aún es tiempo . . . . . mas contigo,  
 dó quiera encuentres abrigo,  
 irá el borron de tu vida.  
 En vano en muelle reposo  
 ó en compradas alegrías  
 adormecerte confías :  
 en tus instantes de gozo  
 vendrá á conmoverte aprisa,  
 en inquieta confusion,  
 la siniestra aparicion  
 de tus víctimas. La risa  
 quedará en tu labio muda  
 al oír los alaridos  
 de aquellos pechos, heridos  
 por tu cólera sañuda.  
 El fuego de tus miradas  
 se apagará de repente  
 al ver gotear llanto ardiente  
 de sus cuencas descarnadas ;  
 y oirás sus huesos crujiir,  
 y te cercarán inquietos  
 sus helados esqueletos,  
 y en vano querrás huir ;  
 de tu cuerpo en derredor  
 sólo alzarse, en mar hirviente,  
 verás la sangre inocente  
 de aquellos séres . . . . .

GABR. ( ¡ Qué horror ! )

CONS. Y de esa vision menguada,  
 que ya sientes con espanto,  
 vendrá á aumentar el quebranto  
 la histérica carcajada  
 de tu padre, vibracion  
 que, los ecos al herir,  
 sin tregua oirás repetir.  
 cual perpetua maldicion.

GABR. ¡ Ah ! no, no ; morir prefiero  
 á sufrir tanta tortura . . . . .  
 Mas, oye : si esa amargura  
 comprendes que hallar espero,  
 ¿ por qué salvaste mi vida  
 ayer, del furor paterno ?  
 ¿ Por qué ese suplicio eterno  
 quieres que busqué en la huida ?

Si al poder de tu candor  
 ceder siento mi demencia,  
 ¿ á qué salvar la existencia  
 cuando he de perder tu amor ?  
 CONS. ¡ No has emprendido la vía  
 y ya sientes su rudeza !.....  
 ¿ De tu suerte la fiereza  
 comparaste con la mía ?  
 Tú sientes la luz dejar  
 que regenera tu vida ;  
 de mi inocencia dormida  
 yo siento ya el despertar.  
 ¿ Qué fué de aquel paraíso  
 que, embebecida, entrevía ?....  
 ¡ Ah !.... ¡ una nube perseguía  
 y esa nube se deshizo !....  
 ¿ Sabes la desolacion  
 que abrumará el pecho mio  
 cuando sólo halle el vacío  
 por eco de mi pasión ?  
 ¿ Sabes tú lo que es amar  
 con un amor infinito,  
 y ver ese amor maldito,  
 y no poderlo olvidar ?....  
 ¡ Consuelo !

GABR.  
CONS.

Pero al poner  
 Dios á prueba mi quebranto,  
 díome un sentimiento santo  
 como bálsamo : el deber.  
 De ese padre desdichado,  
 protector de mi orfandad,  
 la doliente ancianidad  
 tu desenfreno ha turbado.  
 Yo seré su amparo fiel ;  
 yo calmaré sus enojos ;  
 recreándome en sus ojos  
 veré los tuyos, Gabriel ;  
 y ántes que su corazón  
 hiele de la tumba el velo,  
 por premio de mi desvelo  
 le arrancaré tu perdón.  
 ¡ Ah ! ¡ Cómo ahuyenta tu voz  
 las tinieblas de mi frente !....  
 ¡ Habla !.... ¡ Ilumina mi mente !....  
 ¡ Luz ! ... ¡ más luz !....

GABR.

( Entra BRÍGIDA muy azorada. )

ESCENA V.

Gabriel, Consuelo, Brígida.

- BRÍG. ¡ Gabriel! . . . ¡ por Dios  
huye! . . . .
- CONS. ¡ Ah !
- GABR. ¿ Qué ? . . . .
- BRÍG. Que á toda prisa  
se acerca el guarda . . . . .
- GABR. ¿ Tristan ?
- BRÍG. Sí, no era en vano mi afán.  
*(Yendo al fondo.)*  
Desde aquí se le divisa.
- GABR. *(A Consuelo.)*  
¡ Lo ves! . . . ¡ Destino fatal  
que al precipicio me lleva! . . .
- CONS. No, no. Faltaba esa prueba.  
*(Señalándole la puerta de la derecha.)*  
Entra y ten calma.
- GABR. Mi mal  
deja acabar con la muerte.
- CONS. ¿ No me amas ? . . . . .
- (BRÍGIDA acecha por el fondo.)*
- GABR. Con ciego ardor.
- CONS. Pues, en prueba de ese amor,  
accede á mi ruego.
- BRÍG. ¡ Advierte  
que va á llegar! . . . . .
- GABR. ¡ Hado insano! . . . . .
- Mas, dime ¿ cuál es tu intento ?
- CONS. Aplacar su saña cuento.
- GABR. ¡ Oh! . . . será tu empeño vano.
- CONS. Dios me inspirará, Gabriel.  
Sordo á su labio altanero  
aguarda ahí dentro . . . . .
- BRÍG. *(A media voz.)* ¡ Ligero . . . !
- GABR. Bien.
- BRÍG. *(Bajando al proscenio consternada.)*  
¡ Es tarde!
- CONS. Vé con él.

GABRIEL desaparece, seguido de BRÍGIDA, por la puerta de la derecha, que se cierra tras ellos.)

## ESCENA VI.

Consuelo, Tristan.

CONS.

¡ Dame fuerzas; Dios piadoso ! . . . .

¡ Haz que mi obra no se pierda ! . . . .

*(TRISTAN se deja ver en el tabladillo exterior, deteniéndose un instante á contemplar á CONSUELO, que finge no verle, tratando de contener su turbacion.)*

TRIS.

( ¡ Sola ! )

CONS.

( ¡ Ah ! . . . )

TRIS.

( Siento al mirarla

que mi corazon flaquea . . . . .

Y él está aquí . . . . Sí ; no hay duda :

su turbacion lo revela . )

CONS.

( ¡ Qué angustia ! )

TRIS.

( ¡ Pecho de roca,

yo domaré tu fiereza ! )

*( Entrando . )*

¡ Salud !

CONS.

*( Disimulando . )*

¿ Quién llega ? . . . . ; Adelante ! . . . .

¿ Se concluyó la faena ?

TRIS.

¡ Con qué tono lo preguntas !

CONS.

¿ Acaso ofendí ? . . . .

TRIS.

Pudiera

sospechar tras esa calma . . . .

CONS.

Acabe usted.

TRIS.

Nada . . . . ¡ Ideas . . . . !

( ¡ Cómo finge ! . . . . Probarémos . )

CONS.

( Corazon ; oh ! . . . no me vendas . )

TRIS.

Parece que de tu primo

la desgracia no te inquieta.

CONS.

*( Con afectada calma . )*

Nuevo mal aquel produjo

y un dolor á otro modera.

TRIS.

Esos males han crecido

al calor de tu soberbia.

Si el fuego que en mí encendiste . . . . .

CONS.

Deseche usted esas quimeras.

TRIS.

¡ Siempre la expresion esquiva !

CONS.

¡ Siempre importuna la lengua.

Del amor las sensaciones

sólo el amor las engendra.

TRIS.

Por eso de un vil pirata

prefieres ser la manceba.

CONS.

¡ Ah ! . . . ¿ qué escucho ? . . . ¡ Madre mia,

tal injuria á mi pureza ! . . . .

Pero ¿ quién inspiró á este hombre

una calumnia tan negra ?  
¿ Y es usted el que sintiendo  
el borron de inicua afrenta,  
por lavar esa mancilla  
hundió esta casa en tinieblas ?  
¡ Mentira ! . . . ¡ No tiene honra  
quien así ultraja la agena !  
¿ A qué tantas alharacas  
cuando abrigo la certeza  
de que se halla aquí Gabriel  
oculto . . . . . ?

TRIS.

CONS.

TRIS.

CONS.

TRIS.

¡ Vana sospecha !  
Ha poco usted y sus hombres,  
con inútil diligencia,  
registraron esta casa  
sin olvidar ni una pieza . . . .  
No importa. Él habrá observado,  
desde léjos, su goleta  
que, viento en popa, la proa  
dirige rápida á tierra ;  
y, cierta hallando la fuga,  
venido habrá con presteza  
á buscarte, en país remoto  
gozar contando su presa.  
¿ Supone usted . . . . . ?  
Sería mengua  
que, con mi astuta malicia,  
su intencion no comprendiera.  
¿ Qué la sedienta esperanza  
qué abrigué, mire deshecha,  
y la hiel que me asesina  
sienta acrecer con la idea  
de que en tus brazos amantes  
á él la dicha le enagena ? . . . .  
No, no ; imposible ! Esos hombres  
que le busean, con gran priesa  
vendrán, cuando mi bocina  
les anuncie, en ronca seña,  
que he tropezado del lobo  
con la oculta madriguera.  
( ¿ Quién á conmovier alcanza  
esas entrañas de piedra ? . . . )  
Su error verá usted al cabo.  
No insistas : es vana empresa  
negar, aunque ese cobarde  
á medio tan ruin apela,  
y quizá impávido eseucha  
los dieterios de mi lengua.  
¡ Oh ! . . . ¡ calle ! ( Todo concluye  
si le oye y á salir llega. )

CONS.

TRIS.

CONS.

¿ Al entregar á Gabriel,  
al ver rodar su cabeza,  
borrará usted de su nombre  
esa mancha que le aqueja ?

TRIS.

¿ Y acaso es mi deshonra  
sólo lo que me atormenta ?  
¿ No comprendes cuanto sufro  
al recordar que altanera  
despreciaste el sentimiento  
que te brindé, con fe ciega,  
en tanto que á ese menguado  
le entregaste tu alma entera ?  
¿ No mides las sensaciones  
que me inspiró tu belleza,  
cuando de la edad madura  
á inflamar el hielo llegan ?

CONS.

Pues, de esa pasión en nombre,  
de ese inmenso amor en prueba,  
perdon para Gabriel pido.

TRIS.

¿ Qué le perdone ? . . . . ¡ Oh ! . . . . Espera.

*(Conteniéndose repentinamente, como si le asaltase una idea súbita.)*

Quien como yo largos años  
el odio encerró en sus venas,  
lo que es olvido no sabe,  
lo que es perdon no recuerda.  
No : ¡ ¡ jamás ! . . . . ¡ Qué no le mire !  
Mas si quieres la vergüenza  
evitarle del suplicio,  
dile que deje esta tierra . . . . .

CONS.

*(Interrumpiéndole.)*

¡ Oh ! . . . . sí ; partirá : lo juro.

TRIS.

Pero á trueque de esa oferta  
quiero tu amor.

CONS.

¡ El infame ! . . . .

¡ Y juzgué su voz sincera !

TRIS.

Sí, sí ; dejaré que parta  
sin ir en pos de sus huellas,  
echaré llave á mi encono,  
pondré á mi furor barrera,  
esperando en tus halagos,  
en tus risas placenteras,  
hallar de vida un tesoro,  
sintiendo que se renueva  
en mi corazón unjuto  
la sávia de edad más bella.

CONS.

Juzga usted que mi cariño  
iré á ofrecer á una fiera ?

TRIS.

¿ No amaste á Gabriel ? . . . .

CONS.

Le amo

con infinita vehemencia ;  
cómo amarian los ángeles  
si ellos pasiones sintieran . . . .  
¡ Quiere usted que yo le compre,  
á precio de mi pureza,  
la fuga del desdichado . . . . !

Al proponerme esa venta  
descubre usted todo el cieno  
que ennegrece su conciencia,  
y del delito en la escala  
mucho sobre él se eleva.  
¡ Esto más . . . . !

TRIS.  
CONS.

En su locura,  
él fuerza opuso á la fuerza ;  
usted, cobarde, maltrata  
á una mujer indefensa  
Amo á Gabriel ; una valla  
entre nosotros se eleva,  
que harto sus torpezas mido ;

*(Con dignidad.)*

mas si ha de morir . . . ¡ qué muera !  
Al lanzarse á la otra vida,  
para encubrir sus flaquezas,  
consigo el casto perfume  
llevará de mi fe tierna.

TRIS.

¡ Bah ! . . ¡ Bah ! . . Sandeces. No hay tiempo  
que perder . . . En calma piensa.  
Si el toque á los vientos lanzo  
inútil será que accedas.

CONS.

*(Con ingenuidad.)*

Sólo hablarle un breve instante  
necesito. Su conciencia  
he conmovido hace poco . . . . .

TRIS.

*(Sonriendo siniestramente.)*

¡ Ah ! . . . ¡ Está aquí . . . !

CONS.

Quiero que obtenga  
el perdón paterno . . . . .

TRIS.

¡ Quita !

No hacen falta esas pamemas  
á un pirata . . . . Acaba pronto . . . .

¡ O tu amor ó su cabeza !

CONS.

¡ Tigre ! . . . ¡ Ah . . . ! Toma mi vida ;  
tu rabia en mi pecho ceba . . . . .

*(Cayendo de rodillas.)*

¡ Heme á tus plantas !

TRIS.

*(Con feroz complacencia.)*

Al cabo  
veo humillada tu soberbia . . . . .  
¡ Tú de hinojos ante el hombre

de quien mil veces huyeras ! . . . .  
¿ Qué fué, di, de aquel desvío . . . . ?  
CONS. ¡ Oh ! . . . ¡ Piedad ! . . . ¡ De mi aspereza  
no recuerde usted la herida !  
¡ Deje que á ésta casa vuelva,  
el reposo ! . . . ¡ qué mi tío  
perdonando á su hijo muera ! . . . .  
y bendeciré su nombre,  
besaré el polvo que huella . . . .  
TRIS. *(Con glacial expresion.)*  
¿ Me darás tu amor ?

CONS. ¡ Ah ! . . . .  
TRIS. ¡ Habla !  
CONS. *(Con entereza.)*

TRIS. No puede ser.  
Le condenas.

*(TRISTAN empuña la pequeña bocina de cuerno que lleva pendiente al costado y se dirige al fondo en actitud de llamar á su gente. CONSUELO se levanta y trata de detenerle.)*

CONS. Deténgase usted . . . . .  
TRIS. ¿ Accedes ? . . . .  
CONS. No.  
TRIS. Pues, basta.

*(Al encaminarse TRISTAN, de un modo decidido, al fondo mientras CONSUELO da á conocer su desesperacion, entra PEPE, de improviso, por la puerta que da al exterior, sofocado y sudoroso, como si acabase de hacer una molesta caminata. TRISTAN, sorprendido, se detiene; CONSUELO se repone de su angustia; PEPE no disimula el mal efecto que le produce la presencia del guarda y le interpela agresivamente.)*

ESCENA VII.

Consuelo, Tristan, Pepe.

PEPE. ¡ Uf ! . . . . ¡ Qué tarea . . .

*(Al ver á TRISTAN.)*  
¡ Usted aquí ! . . . . ¿ A qué ha venido ?  
¡ Habla, Consuelo ! . . . mas, trémula  
te miro . . . sí ; ¡ tú has llorado ! . . . .  
¿ qué tienes ? . . . ¿ alguna nueva  
hazaña de este tnanate . . . . ?  
¡ Habla ! . . . ¡ cuéntame . . . ¡ no temas !

TRIS. ¡ Vaya con el defensor !  
Y ¿ qué harás cuando lo sepás ?

PEPE. ¿ Qué haré ? Romperle . . . . no ; nada.  
Otro dictará la enmienda.  
¿ Me mira usted ? . . . . Hoy acaban  
para siempre sus ofensas.

TRIS. ¿ Qué dices ?

PEPE. Sudando á mares,

al rigor de un sol que tuesta,  
vengo desde el pueblo al trote.....  
No comprendo.

TRIS.  
PEPE.

La perfecta  
quietud de esta pobre casa  
turbó su intencion perversa,  
robándole á un triste anciano  
su ilusion más placentera.  
Por usted he visto en llanto  
trocar la paz serena  
de este ángel, cuyo cariño  
fué mi tutelar estrella,  
y cuya vida he jurado  
proteger con mi existencia.  
Tanto mal, tan fiero ahinco,  
en vano sufrir quisiera,  
que corre en mis venas sangre,  
y detesto las bajezas,  
y me gusta de los hombres  
ver la cara descubierta.

TRIS.  
PEPE.

¿ Y osaste . . . . ?  
¡ Arranqué la máscara  
qué su hipócrita faz vela !

CONS.  
TRIS.  
PEPE.

¡ Pepe ! . . . .  
¡ Acaba, maldecido !

TRIS.

Usted á Gabriel entrega,  
mas, siendo cómplice suyo,  
le habrá de alcanzar su pena.  
¡ Oh rabia ! . . . ¡ Y qué yo tolere  
tus insultos . . . . !

PEPE.

¡ Bueno fuera  
que Gabriel subiera al palo  
y usted gozara su presa !  
¡ Usted que defiende su hija  
ultrajando la hija agena,  
y la hacienda del rey guarda  
vendiendo del rey la hacienda . . . . !

TRIS.

( Amenazándole. )  
¡ Ah ! . . . ¡ Bribon !

PEPE.

Baladronadas  
deje usted, que no me arredran.  
La Justicia está advertida ;  
sus consócios en cadenas . . . .

TRIS.

( Con rabia. )  
¡ Maldicion ! . . . .

PEPE.

Con todo ahinco  
buscan soldados sus huellas . . . .

TRIS.

( Disponiéndose á partir. )  
No me encontrarán . . .

PEPE.

En vano

á la fuga apelar cuenta.  
Tras de mí vienen . . . En breve  
estarán en su presencia.

TRIS. No, no . . . Me voy . . . Es preciso  
que yo salve la existencia . . . . .

*(Con expresion sañuda.)*

¡Ay de tí si á escapar llego ! . . . .  
¡Te mataré !

CONS. ¡ Ah ! . . . . .

PEPE. *(A CONSUELO.)* No temas.

*(TRISTAN se retira por el fondo, PEPE le sigue hasta la puerta.)*

¡Maña sobra si no hay fuerza ! . . . . .  
No me escucha el maldecido . . . . .

*(Bajando.)*

Será inútil su presteza.

### ESCENA VIII.

**Consuelo, Pepe.**

CONS. ¿ Qué has hecho ?

PEPE. Un deber cumplí.

CONS. Llegaste oportunamente.

A llamar iba su gente  
para prender . . . . .

PEPE. ¿ Está aquí

Gabriel . . . ?

CONS. Sí ; pronto á marchar.

Mas . . . mi corazon recela . . . .

¡ Si vienen . . . . . !

PEPE. Pondréme en vela.

CONS. ¡ Oh ! . . . ¡ Sí !

PEPE. Voy. ¡ No hay que temblar !

*(Desaparece por el fondo.)*

### ESCENA IX.

**Consuelo, luégo Gabriel.**

CONS. ¡ Pobre de mí ! . . . Su bienhechora calma  
ya no recobrará mi pecho herido !

*(Ahogándola el llanto.)*

¡ Sueños de la niñez ! . . . ¡ Paz de mi alma ! . . . .

¿ en dónde estais, decidme, dó habeis ido ? . . . .

¿ Por qué huyó vuestra luz tan peregrina,  
dejando en luto el corazon bañado ?

GABR. *(Que habrá salido de su escondite, con el semblante demudado, y se le habrá acercado con lentitud.)*

¡ Angel de amor ! . . . ¡ Consolacion divina ! . . .

¿ Quién soy yo, despreciable escelerado,  
para obtener abnegacion tan pura ?

¿ Escuchaste ?

CONS.

GABR.

Escuché. Del miserable  
intenté sofocar la voz impura ;  
mas desarmado el ímpetu indomable  
de mi sér, por impulso misterioso,  
inmóvil, enclavado al duro suelo,  
de tu cáliz amargo, ponzoñoso,  
sentí en mis venas infiltrarse el hielo.  
En salvo estás.

CONS.

GABR.

Sí, sí ; tú me has salvado  
de la expiacion mostrándome el camino.  
Tu voz en mi cerebro ha penetrado  
como un destello del fulgor divino.  
¡ Débil mujer, por la pasion inquieta,  
tu voluntad condenas al martirio,  
y yo no pude, varonil atleta,  
los fantasmas ahogar de mi delirio !  
¿ Por qué su apoyo me ha negado el cielo  
para enfrenar mi indómito albedrío ?  
¿ Vuelves á flaquear ?

CONS.

GABR.

¡ Oh ! . . . no, Consuelo ;  
mas retrocede el pensamiento mio  
de la edad juvenil á los albores,  
y congoja letal mi pecho embarga,  
viendo ante mí, de nuevo, aquellas flores  
que deseché por realidad amarga.

*(Con ericiente amargura.)*

¡ Ambicion de poder ! . . . ¡ Hambre de gloria ! . . .

¡ Ensueños de placer y de riqueza ! . . .

¡ Fuegos fatuos no más ! . . . Fétida escoria  
halló en pos de vosotros mi torpeza.

De mi hogar la dulzura bendecida  
abandoné por vuestro brillo inmundo,  
y hoy revuelvo la vista entorpecida,  
y hogar no encuentro y me rechaza el mundo.

¿ A qué mi vida conservar intento ? . . .

¿ Qué me resta de tanto desvarío ? . . .

Aun te queda mi amor.

CONS.

GABR.

Nuevo tormento  
con ese amor oprime el pecho mio.

CONS.

GABR.

¿ Qué dices ?

Al llegar á esta morada,  
al contemplar tu angelical belleza,  
en mi frente, de crímenes manchada,  
la sombra se agitó de una vileza.

Dicha ignorada presentí, sediento,  
al embriagarme en tu perfume suave,  
y al regresar de nuevo, hace un momento....

CONS. (*Sonrojándose*)

¡ Oh !... ¡ no acabes, Gabriel !

GABR. Deja que acabe.

Quiero que midas el hediondo cieno  
que acopió mi satánica demencia,  
é hirviente bulle en el convulso seno,  
ahogar amenazando mi existencia.  
Yo he pretendido nncir tu frente pura  
á mi carro triunfal..... ¡ Intento vano !

Al mágico poder de tu ternura,  
humilde siervo se tornó el tirano.  
Bríndame tu perdón ; basta á mi anhelo :  
pero aceptar tu amor fuera un delito.....  
¡ Tú eres un ángel descendido al suelo,  
y yo un réprobo vil, un sér maldito !

CONS. El que llora al sentir su desvarío  
dulce promesa de perdón alcanza.  
¡ Vuélvete á Dios !

GABR. ¡ No hay Dios para el impío !  
Mi voz no hallará un eco de esperanza.

CONS. Entre tu ruego y la Bondad Divina  
yo interpondré mi eternidad de luto.  
De esa intensa pasión que aquí (*P. el pecho.*) germina,  
en el cielo hallarás copioso fruto.

Jóven eres aún ; la tierra inmensa.....  
¡ Vete !... ¡ mas no á buscar un imposible,  
sino á llorar tu oprobio y tu vergüenza !

GABR. Sí, sí... ¡ Voy á partir ! ¡ Mi snerte horrible  
iré á expiar en extranjero asiento !...  
Para aliviar los males de esa ausencia  
tu imágen guardará mi pensamiento.

CONS. ¡ No olvides del proscripto la existencia !  
No, no... ¡ Mira esa cruz !.....

(*Mostrándole la que se halla colgada sobre la puerta de la derecha. GABRIEL se conmueve al fijar en ella la vista.*)

Simbolo santo

doble culto mi fe le ha prometido.  
Ella de mi niñez guardó el encanto ;  
de mi pecho el dolor ella ha medido.

GABR. (*Creciendo su emocion, pero sin llorar.*)

¡ Oh !... la conozco bien !... En mi memoria  
al contemplarla, de la tierna infancia  
la ilusión reaparece, transitoria.....  
¡ Cuán dulce me la finge la distancia !  
Mi madre, ante esa cruz, puesta de hinojos,  
sus plegarias al cielo encaminaba.....  
Cierta día, al rezar, vi de sus ojos

que una furtiva lágrima brotaba,  
y al preguntarla, con pueril exceso,  
la causa incomprensible de aquel llanto,  
imprimiendo en mi faz cálido beso,  
díjome, casi ahogándola el espanto :  
— “Que tu existencia guarde, á Dios pedia,  
“ porque perderle horrorizada temo.” . . . .

*(Como si reconociese en ese instante todo lo horrible de su situacion.)*

¡ Y me perdiste al fin ¡ oh madre mia ! . . . .  
¡ y vivo aún y en el horror me quemó !

*(Con un supremo arranque del corazon.)*

¡ Madre ! . . . . ¡ Madre ! . . . . ¿ dó estás ?

*(Conmovida.)*

Gabriel, perdona.

CONS.

Yo no quise aumentar tu sufrimiento,  
nueva espina añadiendo á tu corona.

GABR.

No temas, no; que al corazon sediento  
esa suprema evocacion no daña.

Al recordar el maternal amparo  
siento su efluvió que mi frente baña.

CONS.

*(Tomándole de la mano y adelantándose hácia la cruz. GABRIEL se deja conducir maquinalmente.)*

Pues, ven ante esa cruz, sublime faro  
que protegió nuestra naciente vida :  
en ella mi orfandad encontré abrigo.  
Al darte mi postrera despedida  
ella de nuestra voz será testigo.

*(CONSUELO se arrodilla; su voz, serena al empezar, va conmoviéndose por grados, hasta entrecortarla los sollozos. GABRIEL, de pie, la oye luchando con la emoció que le ahoga y le vence al fin. Apesar de esta nota y la precedente, los actores podrán interpretar esta delicada situacion como mejor les dicte su talento.)*

Jamas se apartarán de mi memoria  
tu imágen, tu cariño, tu amargura ;  
nunca en mi corazon sed ilusoria  
apagará el calor de mi fe pura.  
Ante ese emblema redentor, sagrado,  
donde á tu madre prosternarse vías,  
yo vendré, con el pecho consternado,  
tu perdon á implorar todos los dias.  
Si en el rincon de la morada ignota  
adonde partes á ocultar tu vida,  
sientes rodar un dia, gota á gota,  
lágrimas por tu faz descolorida ;  
mitiga la ansiedad de tu quebranto,  
y un recuerdo dedica á mi desvelo,  
que irá á anunciarte ese copioso llanto  
que sus puertas, al fin, te ha abierto el cielo.

GABR.

No, no ; no puedo más . . . . . Yo necesito  
apagar este afán . . . . . ¡ Lloran mis ojos !

*(Cayendo de rodillas, bañado en llanto.)*

¡Piedad, Señor! . . . ¡piedad para el precito que conculcó tu ley! . . . ¡Héme de hinojos prosternado ante tí. . . . !

*(D. PEDRO, que habrá aparecido momentos ántes, por la primera puerta de la izquierda, y habrá ido bajando lentamente al proscenio, sin ser notado, contempla el grupo con severa mirada, y oye, impasible, la plegaria de GABRIEL, interrumpiéndole en el momento oportuno. GABRIEL y CONSUELO dejan escapar un grito de sorpresa al oírle, levantándose precipitadamente, y permaneciendo el primero con los ojos fijos en el suelo. CONSUELO se acerca á su tío, llena de ansiedad, ocupando el centro de la escena.)*

ESCENA X.

Gabriel, Consuelo, D. Pedro.

D. PED.

¡Vano es tu ruego!

GABR.

CONS.

} *(A un tiempo.)* ¡¡Ah!

D. PED.

Dios no puede oírte. Todavía te falta mi perdón, y yo lo niego.

CONS.

¿No me ha enseñado usted que el que confía en el Sumo Poder, amparo alcanza?  
¿No le oyó usted rogar? . . . . .

D. PED.

Súplica impía.

El miedo fué el autor de esa mudanza.

GABR.

¡Padre! . . .

D. PED.

¡Silencio! . . . ¿Mides tu extravío y osas alzar la voz en mi presencia? . . . . .

No te basta de lágrimas un río para alcanzar del cielo la clemencia.

¿A qué de la razón la luz austera,

para qué del deber el ejercicio,

si el vicio horrendo á la virtud severa

llegara á equiparar de Dios el juicio?

¡Tiende tu garra, iniquidad odiosa! . . . .

¡Cuando la tierra mires solitaria,

harta ya tu codicia fatigosa,

el cielo podrá abrirte una plegaria! . . . .

— No, no; . . . ¡no puede ser!

CONS.

(¡Valor, Dios mio!)

*(Dirigiéndose á su tío, con voz pausada pero insinuante.)*

Siglos há — de sus labios lo he escuchado —

sufrió el Hijo de Dios suplicio impío

entre dos criminales colocado.

Cubierta de dolor su frente pura,

de los hombres lloraba los delitos,

cuando acertó á observar tanta amargura

uno de aquellos réprobos malditos.

A un impulso cediendo incomprensible,  
comparóse aquel sér al Sér augusto,  
y conoció su iniquidad horrible,  
y amparo demandó. . . . . ¿ Qué dijo el Justo ?

*(Brevisima pausa.)*

¿ Nada responde usted ? . . . . ¿ Dió ya al olvido  
del compasivo Mártir la promesa ? . . . . .

— “ *Hoy conmigo estarás. . . . .* ”

D. PED. . . . . ¡ Que calles pido !

CONS. ; Imite usted de Cristo la grandeza !

D. PED. Es muy rudo el encono de mi herida.

CONS. Mayor lo sintió Él, y ha perdonado.

D. PED. *(Con dolor.)*

Y ¿ qué diré á mi padre, cuando pida  
cuentas del limpio honor que me ha legado ?

CONS. Y ¿ qué dirá á aquel ángel cariñoso  
que hundió en la eternidad dolor prolijo,  
cuando, al verse de nuevo ante su esposo,  
— “ Pedro, pregunte, ¿ donde está mi hijo ? . . . . .

“ ¿ qué has hecho de aquel vínculo sagrado

“ con que Dios enlazó mi sér al tuyo ? . . . . .

“ No era cierto tu amor. . . No me has amado. . . .

“ Tu Dios, tu ley, tu amor, es el orgullo ! ”

D. PED. *(Con desgarrador acento: titubeando aún. GABRIEL se arroja á sus piés.)*

¡ Piedad, Señor ! . . . . .

GABR. Perdon ; oh padre mio ! . . . . .

Antes de abandonar el patrio suelo

¡ tenga usted compasion de mi extravió ! . . . . .

¡ bríndeme una palabra de consuelo ! . . . . .

D. PED. *(Casi sin mirarle. Con gravedad.)*

¿ Té vas ? . . . . . ¿ Y adonde ?

GABR. Hastiado de dolores

un pueblo, allá en Europa, se levanta

á defender el Dios de sus mayores,

á rescatar su independendencia santa. . . .

D. PED. ¿ Qué dices ? . . . .

GABR. La existencia me importuna.

En los campos del Atica, pelea

contra la cruz la torva media luna. . . .

¡ Allí 'a muerte sabré hallar ! . . . .

CONS. *(Ahogando un grito de dolor.)* ¡ Ah ! . . . .

D. PED. . . . . ¡ Sea !

*(D. PEDRO aparta la vista de su hijo y alarga la mano derecha, no para bendecirle sino como indicándole que se aleje. GABRIEL se apodera de esa mano y la besa. D. PEDRO se estremece al sentir la impresion del beso y, volviendo la cabeza con lentitud, se encuentra con la mirada suplicante de GABRIEL. Entrambos dan un grito penetrante y caen el uno en brazos del otro, prodigiándose las mayores caricias. CONSUELO, que les contempla, algo retirada hácia la izquierda, da á conocer su íntima satisfacción.)*

GABR. ¡Gracias! (*Levantándose.*) ¡Padre....!  
D. PED. ¡Gabriel....!  
CONS. ¡Dios sea loado!

(*Momento de pausa.*)

D. PED. Déjame retenerte entre mis brazos  
de tu cariño arrobador sediento.  
¡Ah!... ¡cómo de mi amor los rotos lazos  
más vigorosos reanidarse siento!.....  
¡Y tengo de perderle, Gabriel mio!  
¿Quién de mi ancianidad á los enojos  
amparo vendrá á dar.....?

CONS. (*Acercándosele.*) Mas calma, tío.  
¿Me ha olvidado usted ya?

D. PED. ¡Luz de mis ojos!....  
¡Arcángel tutelar de mi existencia!....  
Llega, llega á mis brazos; de este instante  
debo á tu corazón la dulce esencia.  
*Reteniendo junto á sí á GABRIEL, apoya el brazo izquierdo en  
CONSUELO, quedando de este modo entre los dos.*  
¿La ves, Gabriel?.... ¿Ves esa faz radiante  
de ternura y candor?.... Pues ella ha sido  
el astro bienhechor de mi alma inquieta.  
GABR. ¡Padre, piedad para mi pecho herido!....  
D. PED. ¡Aspiración de mi sentir, secreta,  
á hundirte vas también en negro ocaso!  
Dos séres quise unir en una vida  
con un estrecho, indisoluble, lazo:  
tú, rebosando luz, noble, sentida;  
tú lleno de vigor, hermoso, bravo.....

GABR. } (*A un tiempo.*) ¡Ah!  
CONS. }  
D. PED. No ha podido ser,.... ¡Hijos!

(*Los abraza estrechamente. PEPE entra azorado por el fondo  
y en seguida BRÍGIDA por la derecha. Movimiento general.  
Precisión y rapidez hasta la conclusión.*)

ESCENA XI.

Gabriel, Consuelo, D. Pedro, Pepe, luego Brígida.

PEPE. ¡Aprisa!.....  
Van á llegar....

D. PED. (*Sin comprender.*) ¿Qué?

CONS. ¡Cielos!

PEPE. Les acabo  
de ver.....

D. PED. (*Impaciente.*) ¿A quién?..... ¡Concluye!.....  
BRÍG. (*Entrando.*) Se divisa  
sobre la cuesta un grupo de soldados.....

- PEPE. Eso.....  
CONS. (A GABRIEL.) ¡ Huye !  
PEPE. }  
BRÍG. } (A un tiempo.) ¡ Sí!
- (PEPE y BRÍGIDA acuden al fondo y, sin salir de la escena, atisban hacia la izquierda. Mucha animación al cuadro.)
- GABR. ¡ Cúmplase el destino !  
D. PED. ¡ Tan presto..... !  
CONS. Fuerza es.  
D. PED. (Resuelto.) De esos menguados  
apagaré la saña.....
- GABR. No adivino....  
D. PED. ¡ Qué vengan !.... Sobrau fuerzas á mis brazos  
para luchar y defenderte !  
CONS. ¡ Tío !  
GABR. ¡ Padre ! .....
- D. PED. (Con fiereza.) ¡ Deshecho me veré en pedazos  
ántes que abandonarte !  
CONS. ¡ Desvarío !  
GABR. ¡ Imposible !.... ¡ Luchara locura fuera.... !  
CONS. ¿ Quiere usted perecer ?  
D. PED. Sí, sí..... ¡ á su lado !  
GABR. No, padre ; he de partir... ¡ La cruz me espera !  
BRÍG. (Desde el fondo.) ¡ Ya están cerca !.....  
PEPE. (Idem.) ¡ Qué miro ?.... ¡ Encadenado  
conducen á Tristan..... !  
BRÍG. Es imposible  
salir ya por aquí.....
- CONS. Por la ventana  
de mi aposento....
- PEPE. ¡ Sí !  
D. PED. (Abismado.) ¡ Martirio horrible !  
PEPE. ¡ Acáñemos, Gabriel !.....  
GABR. ¡ Suerte inhumana !.....
- (En un arranque de desesperación se arroja en los brazos de su padre que le retiene un instante.)  
¡ Adios !  
D. PED. ¡ Adios !  
BRÍG. ¡ No tardes más !....
- GABR. (Despreñdiéndose de su padre dirige una mirada suplicante á CONSUELO, que anhelosa le contempla, y le tiende los brazos. CONSUELO abre los suyos. Se abrazan.) ¡ Consuelo !  
PEPE. (Yendo y viniendo de la puerta al proscenio.)  
¡ Un instante no más y está perdido !  
GABR. (Despreñdiéndose de CONSUELO con un violentísimo esfuerzo, se marcha por la derecha. PEPE le sigue.)  
¡ Hasta la eternidad !  
D. PED. (Cayendo en la butaca.) ¡ Ah !  
CONS. (Apartando la vista para no verle partir.)  
¡ Hasta el cielo !

PEPE. Yo le acompañaré.

(D. PEDRO en la butaca y CONSUELO en el extremo opuesto, dan á conocer su desolacion. BRÍGIDA, muy inquieta, sigue acechando por el fondo.)

ESCENA ÚLTIMA.

Consuelo, D. Pedro, Brígida.

BRÍG. En vano ha huido ;  
le alcanzarán... ¡Ya llegan!... con que anhelo  
corren... ¡Le han visto!... ¡Va á morir!....

D. PED. (Poniéndose al pié al oír á BRÍGIDA. }  
CONS. (Corriendo al fondo. } ¡Oh!....

BRÍG. (Señalando al interior, por la izquierda.) ¡Vélo!  
CONS. (Aterrada.)

¡Es verdad!....

D. PED. ¡Dios es justo!....

CONS. (Volviendo á la escena.) Compasivo  
dále, siquiera, tu perdon ¡oh cielo!.....

(Oyese una descarga de fusilería. CONSUELO lanza un grito desgarrador. BRÍGIDA desaparece por el fondo.)

¡Ah!.....

D. PED. ¡Todo lo perdí!.....

CONS. (Transicion violenta.) No, no.... ¡yo vivo!

(CONSUELO se precipita hácia su tío, confundiendo en entrambos en un supremo abrazo. Telón á tiempo.)

FIN DEL DRAMA.





OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

# HÉROE Y MÁRTIR,

ENSAYO DRAMÁTICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

---

DE LA

# SUPERFICIE AL FONDO.

COMEDIA DE COSTUMBRES PUERTO-RIQUEÑAS

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

---

**PUNTOS DE VENTA.**

---

**En la Capital:**—Nueva imprenta del *Boletín*, Fortaleza, 37. — Librería de Gonzalez, Fortaleza, 15. — Administración de *El Buscapié*, San Francisco, 103.

**En Mayagüez:**—Imprenta de *La Prensa*.—Librería de D. Eduardo Viñas, calle de Mendez-Vigo. — Farmacia Mestre, Marina.

**En Ponce:**—Imprenta de *La Crónica*. — Librería de Lopez, Plaza de las Delicias.